

# 1 **Recorrido histórico y lingüístico del quechua y el español en contacto**

## **Índice**

Primera parte. – 1 El quechua. – 1.1 Orígenes y expansión. – 1.2 Los aportes para la fijación de la lengua quechua. – 1.2.1 Fray Domingo de Santo Tomás. – 1.2.2 Los jesuitas. – 1.2.3 Padre Alonso de Barzana. – 2 Evolución de la lengua quechua: los tres períodos. – 2.1 El período precolonial. – 2.2 El período colonial. – 2.3 El período republicano. – 3 El sistema de la lengua quechua en el siglo XVIII. – 3.1 Los sonidos del quechua: rasgos gramaticales y morfosintácticos. – 3.2 El sistema vocálico, consonántico y las semiconsonantes. – 3.3 El acento. – 3.4 La palabra quechua. – 3.5 El sistema quechua. – 3.5.1 El sistema nominal. – 3.5.2 Los pronombres personales. – 3.5.3 Los pronombres posesivos. – 3.6 El sistema verbal. – 4 Clasificaciones de los dialectos quechuas. – 5 Situación de los quechua hablantes en el mundo.

Segunda Parte. – 1 La difusión de la lengua a partir de la evangelización. – 2 Lenguas indígenas presentes en Santiago del Estero durante la conquista española. – 3 Dos teorías sobre la entrada y difusión del quechua en Santiago del Estero. – 4 Estudios actuales sobre el quechua de Santiago del Estero. – 5 Descripción de la variedad quechua de Santiago del Estero. – 5.1 El quechua santiagueño. – 5.2 La isla lingüística de Santiago del Estero. – 5.3 Alfabeto y transcripción de los préstamos quechua santiagueño-español. – 5.4 Sistema vocálico y consonántico. – 5.5 Morfología verbal y nominal. – 5.6 Estructura de la frase. – 6 El español de Santiago del Estero. – 6.1 Contacto lingüístico quechua santiagueño-español. – 6.2 Transferencias sintácticas del quechua santiagueño al español regional. – 6.3 El uso del gerundio. – 6.4 El uso de *¿qué no?*. – 6.5 El uso de *lo* redundante. – 6.6 Los préstamos. – 6.7 Función semántica y reduplicación de las palabras. – 7 Toponimia de voces indígenas presentes en Santiago del Estero. – 8 Consideraciones sobre tres desinencias de (discutido) origen santiagueño.

## PRIMERA PARTE

**1 El quechua****1.1 Orígenes y expansión**

El quechua es una lengua indígena que en la actualidad es hablado por más de «siete millones de personas» (Torero 2007, 15) o por doce millones y medio (Fabre 2005, 1). Según informa la *Promotora Española de Lingüística* (PROEL), la familia quechua pertenece a la rama quechuamarán del tronco andino-ecuatorial.<sup>1</sup> Se considera que ha sido la lengua predominante del imperio inca que hasta la época de la conquista española fue conocido con el nombre de *Tahuantinsuyo*.<sup>2</sup>

En los estudios realizados hasta el día de hoy, se sostiene que los diferentes nombres dados a la familia lingüística quechua iniciaron a partir de los análisis de las crónicas del período de la conquista. Entre los años 1970 y 1974 Alfredo Torero, uno de los fundadores de la lingüística andina en el siglo XX, ha realizado estudios en los que indaga acerca de 37 dialectos quechuas y con ello pone de relieve que la época inicial de la expansión sería hacia el año 880 D.C. Dichos estudios llevan al lingüista a proponer una división en dos grupos: el quechua I (Q.I) y el quechua II (Q.II).<sup>3</sup> A su vez subdivide al grupo Q.II en A, B y C, en el que apunta que existe una diferencia temporal entre el grupo Q.I –que sería el que conserva rasgos antiguos que facilitan la reconstrucción de la protolengua– y el grupo Q.II –que sería el que se ha diferenciado más de ella– (Alderetes 2001). La palabra quechua puede traducirse como *valle templado* y se la aplica a variados lugares de ese tipo de zonas. Así, este término prevalecerá para denominar las variedades utilizadas en Perú y Bolivia mientras que la variante *quichua* o *quechua sureño* se utiliza muy a menudo para los hablantes de la zona ecuatoriana y argentina. El quechua se hablaba en dos variantes: la casta gobernante hablaba *inca simi*, que algunos estudiosos consideran

**1** PROEL es una organización que se ocupa de impulsar el desarrollo lingüístico de lenguas minoritarias y colabora principalmente con la organización internacional SIL, *Summer Institut of Linguistic*, <http://www.proel.org/index.php?pagina=mundo/amerindia/andinoec/quechua>.

**2** Se denominaba *Tahuantinsuyo* al conjunto de cuatro provincias o regiones que conformaban el imperio inca, éstas se dividían siguiendo los puntos cardinales: *Antisuyo* al este, *Collasuyo* al sur, *Chinchaysuyo* al norte y *Contisuyo* al oeste. La capital del imperio fue la ciudad de Cuzco, conocida también como el «ombligo del mundo» por ser el centro de desarrollo de la etnia inca desde sus inicios y su fundación. Como denota la antigua tradición incaica, en la que los lugares toman nombre a partir de su función, *Tahuantinsuyu* significa *las cuatro regiones*, *Tahu*: cuatro, *suyo*: provincia o región.

**3** Argumento que se ampliará, más adelante, en este mismo capítulo.

una lengua secreta,<sup>4</sup> el pueblo hablaba *runa simi* o lengua popular. Desde el siglo XVI en adelante el nombre quechua se usó para designar la *runa simi*.<sup>5</sup>

A partir de estudios e investigaciones realizadas en los últimos sesenta años, se considera que todas las variedades del quechua proceden de la diversificación de una única lengua a la que se ha denominado protoquechua (Cerrón-Palomino 1984, 101-4). Ésta habría sido hablada en la costa y sierra centrales del antiguo Perú en sus formas Yungay y Chinchay. Alfredo Torero, lingüista e investigador que se dedicó al estudio del origen del quechua, se basó en el material lingüístico existente y en la información extraída de fuentes escritas en los siglos XVI y XVII. Sus estudios cronológicos sumados a la información arqueológica llevaron al lingüista a avalar científicamente el origen costeño del quechua como también a dar cuenta de la cronología de la expansión del quechua, en cuanto lengua general del territorio del antiguo Perú. En tal sentido, resulta relevante el estudio planteado por Alderetes (2001, 43-4)<sup>6</sup> en el que se hace referencia a cuatro hipótesis relacionadas con el origen y la expansión del quechua.

Hipótesis 1: Designa al Cuzco como foco originario y de expansión de la lengua. Rodolfo Cerrón-Palomino<sup>7</sup> expone detalladamente los moti-

<sup>4</sup> Mucho se ha dicho acerca de esta lengua secreta. El Inca Garcilaso en sus *Comentarios Reales de los Incas* (1609) asegura que los incas hablaban, entre ellos, una lengua oculta que sería desconocida por el resto del pueblo. El Inca Garcilaso atribuye esta información como una certeza absoluta afirmando haberla recibido directamente de uno de sus parientes incas de noble linaje. Sin embargo, aclara que esta lengua ya estuvo perdida en el momento en que él componía su obra, por lo que en la misma no hace referencia a ninguna palabra de la denominada lengua secreta. Otros autores han hecho declaraciones en relación a las afirmaciones realizadas por El Inca Garcilaso, por una parte el jesuita Bernabé Cobo de la Campaña de Jesús como también Rodrigo Cantos de Andrada vuelven sobre el argumento; el primero desde su *Historia del Nuevo Mundo* (1653) confirma cuanto dicho por El Inca Garcilaso, mientras que el segundo en su *Relación de la Villa Rica de Oropesa y minas de Guancavelica* (1586) describe la misma aptitud de los incas a usar entre ellos un lenguaje «oculto», afirmando que el empleo de esta lengua estuvo severamente prohibido a los otros sujetos. Aquí no se abordará un estudio de dicha lengua «secreta». Para ampliar se aconseja la lectura del artículo de Cerrón-Palomino (1987). «El cantar del Inca Yupanqui y la lengua secreta de los incas» (417-52).

<sup>5</sup> Como bien lo dice una estrofa de la canción *Intiq churin /Hijo del sol/*: «Luego de la Conquista, el término *runa* sufrió una aculturación, ya que se tergiversó su sentido original de «ser humano» y se usó para designar a los nativos en contraposición a los nativos en contraposición a *wiraqucha*, que se usó para designar a los españoles. Es así como *runa simi* puede traducirse como «lengua de indios» para diferenciarse del español, al que los quechua hablantes daban el nombre genérico de *kastilla simi*.

<sup>6</sup> No sería Alderetes el primero en sostener el origen costeño de la lengua, como el mismo afirma: «ya en el siglo XVI y a comienzos del XX pueden encontrarse interesantes trabajos de historiadores peruanos que tratan de fundamentarla» (Alderetes 2001, 44).

<sup>7</sup> Rodolfo Cerrón-Palomino, encargado por el Ministerio de Educación del Perú, elaboró los primeros diccionarios y gramáticas del quechua huanca, publicados en 1976. En 1987

vos por lo que esta teoría es descartada, asegurando que las diferencias entre los grupos Q.I y Q.II son demasiado grandes y no podrían ser explicadas a partir de un origen cuzqueño (Cerrón-Palomino 1987, 324-7).

Hipótesis 2: Ubica al foco de expansión en la selva alta en un área comprendida entre Chachapoyas y Macas (Amazonas), se trata de una teoría basada en fundamentos arqueológicos (la difusión de un estilo cerámico) y ecológicos (la adaptación gradual del cultivo de maíz). Si bien el proceso de la difusión del cultivo del maíz pudo haberse propagado a partir del área montañosa señalada, según los estudios de Alderetes, esto no necesariamente tuvo que estar relacionado con la difusión de la lengua. Además del mencionado, son muchos los aspectos conflictivos de esta hipótesis, por lo que los lingüistas la han descartado.

Hipótesis 3: Remite a un origen preincaico del quechua ecuatoriano y sostiene la tesis según la cual éste se habría difundido desde el Ecuador hacia el Perú. Nuevamente es Cerrón-Palomino quien descarta esta teoría de la procedencia norteña del quechua, entendiendo que la misma afronta dificultades insalvables.

Hipótesis 4: es la que asigna a la lengua un origen costeño. Se trata de la «teoría» que va ganando mayor fuerza y aceptación entre los lingüistas; según ella el quechua habría sido difundido por los chinchas (Cerrón-Palomino 1987, 324-7).

Sobre ello, así reflexiona Waldemar Espinoza Soriano:

Todos los amautas y quipucamayos andinos de los tiempos prehispánicos estuvieron persuadidos de que el quechua fue una lengua originaria del valle de Chincha. Pero como la historia que ellos cultivaban era tradicional y oral, es lógico que esta explicación sufriera reinterpretaciones y alteraciones con el devenir de los siglos. Por eso, para ciertos informantes de las postrimerías del siglo XVI, el quechua de procedencia chinchana se extendió por la integridad del Perú no en centurias tan remotas sino durante el reinado de Huayna Capac, quien lo habría dispuesto así. (Espinoza Soriano 1980, 161)

Adicionalmente, más adelante, sostiene que:

Ya en 1553 Pedro Cieza de León dejó escrito, de acuerdo a las noticias que propagaban los chancas, cómo éstos eran inmigrantes

---

publicó *Lingüística Quechua*, obra en la que presenta una clasificación de la lengua quechua.

de las alturas de Choclococha y Urcococha, es decir de las punas de los Chocorvos. Mientras los de Chíncha, por su parte, referían en 1557 que ellos fueron los conquistadores y dominadores del reino de Chocorvos (Castrovirreina). Y en 1609 el inca Garcilaso de la Vega, de conformidad a las narraciones de los orejones cuzqueños, dejaba aclarado que la lengua quechua hablada en la capital del Imperio Inca tenía su origen en los Chancas. La conclusión, por consiguiente, es clarísima: el quechua en los Andes centrales se expandió de Oeste a Este, o sea, de la costa a la sierra. (Espinoza Soriano 1980, 162)<sup>8</sup>

Por su parte, el cronista Fray Martín de Murúa sostuvo la contundente concepción de que el quechua se tuvo su origen en la costa y que de Chíncha partió la difusión de este idioma hacia las regiones andinas del centro y del sur (González de la Rosa 1911, 1209). El estudio realizado por el autor sustenta el origen costeño del quechua:

Y así llegamos al siglo XX, en que José de la Riva Agüero en 1910, con una lucidez extraordinaria, en su tesis doctoral *La Historia en el Perú* elaboró la sugerente hipótesis de que los pobladores de las formaciones económico-sociales de los Andes Centrales de los tiempos que hoy denominamos Huari u Horizonte Medio hablaban quechua. Los argumentos que tuvo Riva Agüero fueron y siguen siendo concluyentes, de una lógica irreplicable. De acuerdo al estado de las investigaciones arqueológicas en los años de Riva Agüero a dicho Horizonte panandino se le conocía con el nombre genérico de Tiahuanaco. La dilucidación espacial, separando Huari por un lado y Tiahuanaco por otro, corresponde recién a la década de 1950. Riva Agüero, además, explicó que la gente del área nuclear de Tiahuanaco, o sea del altiplano del Titicaca, hablaba también quechua, y que los destructores de esta civilización fueron los invasores aimaras procedentes de Coquimbo y Tucumán. El que los del perímetro nuclear de Tiahuanaco hubieran manejado el quechua, ahora lo sabemos, no es cierto, pero en lo restante Riva Agüero acertó diáfamanamente, ya que al mismo resultado hemos arribado empleando otros métodos y fuentes.

Al año siguiente, en 1911, apareció el primer investigador e historiador del Perú republicano que lanzó la hipótesis muy bien fundamentada sobre el origen centro costeño del quechua. Fue el célebre científico don Manuel González de la Rosa. Este erudito peruano publicó en julio del mencionado año de 1911

<sup>8</sup> El apelativo *orejones* es el que usaban los españoles a los incas que tenían un estatus social dentro del imperio, ya que tenían grandes agujeros en sus orejas y estos dependían del rango.

un trabajo que precisamente lleva por título ‘Origen costeño del Quechua’. La difusión del quechua, además, de la zona centro costeña al resto del Perú, según González de la Rosa, fue realizada muchos siglos antes del establecimiento del Imperio de los Incas. Hecho lógico, ya que en los pocos años que duró éste es imposible que hubiera podido imponerse casi por todos sus confines: ‘Por lo tanto –dice– si llegaron a hablar la misma lengua que los serranos fue porque los costeños fueron primero a la sierra, donde extendieron su dominación y su lengua por el Norte y al fin por el sur del Perú. Es necesario que abandonemos para siempre la opinión de los cronistas, que suponían que la lengua se imponía fácilmente con la dominación de los incas. Donde quiera que se hablaba quechua, es porque siempre se había hablado, sea en la costa, en el Ecuador, en Bolivia o en Santiago del Estero’. [...] si llegaron a hablar la misma lengua que los serranos fue porque los costeños fueron primero a la sierra, donde extendieron su dominación y su lengua por el Norte y al fin por el sur del Perú. (cit. en Alderetes 2001, 45-6)

Es por ello que, más adelante, González de la Rosa afirma que resulta necesario abandonar la opinión de los cronistas, quienes «suponían que la lengua se imponía fácilmente con la dominación de los incas. Donde quiera que se hablaba quechua, es porque siempre se había hablado, sea en la costa, Ecuador, Bolivia o Santiago del Estero (González de la Rosa 1911, 1209).

Por su parte, Alfredo Torero (1964) sostiene que la dominación incaica ejercía su poderío desde la costa y sierra sur peruana pasando por el litoral norteño hasta llegar al Ecuador difundiendo así el idioma. La versión tradicional acerca de la expansión del quechua es que ésta se habría efectuado en dos etapas, una incaica y una colonial.

En sus estudios Torero afirma que las fases expansivas del quechua implicaron la eliminación de otras lenguas que ocupaban los territorios cubiertos actualmente por aquél. Si bien no hay evidencias directas respecto de las hablas que preexistían en el área de dispersión del protoquechua, los indicios de otros idiomas aumentan a medida que se rastrea la expansión de la lengua en sus dos fases restantes. (cit. en Alderetes 2001, 48)

Las siguientes etapas de expansión del quechua comportó la desaparición algunas otras lenguas consideradas «menores», particularmente en las zonas en la que el quechua tuvo mayor expansión. Ahora bien, cabe, junto a Alderetes (2001), preguntarnos si el Cuzco no fue la cuna del quechua ¿cuál era la lengua que se hablaba en el Imperio Inca antes del quechua? Son dos las hipótesis al respecto: la

primera postula que debió ser el aimara;<sup>9</sup> la segunda que la lengua de los fundadores del Imperio fue el puquina<sup>10</sup> (Alderetes 2001, 48).

Más adelante, cuando el poder cuzqueño se instauró, el quechua *Chínchay* se encontraba muy difundido y por ello se lo consideraba como una lengua de comunicación. Su extensa vigencia habría inducido a los incas a adoptar el quechua como idioma oficial del Tahuantinsuyo, llevándolo a su máxima expansión. Tras la caída de éste, el quechua tendría un rol fundamental en el afianzamiento de la colonia española, y como se verá más adelante, ésta se convertiría en *lengua franca*. El proceso inicial de expansión del quechua se produjo en el período previo a la conquista española. Sobre ello, Torero asigna especial importancia a las transacciones económicas como un factor determinante para la expansión de la lengua. En este sentido, el autor sostiene que:

Del siglo XII ó XIII al siglo XVI de nuestra era se desarrolló la fase de mayor expansión del Quechua ocurrida antes de la conquista española, fase que llevó a las variedades del Chínchay de la costa sur central y sur peruana a implantarse por múltiples vías en nuevos espacios, algunos territorialmente contiguos al suyo, como las regiones ayacuchana y cuzqueña como también en otros muy lejanos, como el Ecuador, la selva nororiental peruana, Bolivia, Chile y el noroeste argentino. (Torero 1984, 68)

## 1.2 Los aportes para la fijación de la lengua quechua

### 1.2.1 Fray Domingo de Santo Tomás

Fray Domingo de Santo Tomás, lingüista y Obispo de la Iglesia Católica, fue el primer fraile misionero que aprendió la lengua de la región central del Perú durante su tarea de evangelización para, más

<sup>9</sup> El *aimara* es la lengua principal perteneciente a la familia lingüística que lleva el mismo nombre. Esta lengua es hablada en variantes diferentes por el pueblo aimara en Bolivia, en el Perú y Chile. La lengua es cooficial en Bolivia y en el Perú junto con el español. Constituye la primera lengua de un tercio de la población de Bolivia y es el principal idioma amerindio del sur peruano y del norte chileno. El *aimara* posee otras dos lenguas hermanadas: el *kawki*, que se da por extinto y el *jaqaru*, hablado en el distrito de Tupe (provincia de Yauyos, Lima) por unos pocos millares de personas.

<sup>10</sup> El *Puquina* o *Pukina* es una lengua prehispánica ya extinta que se habló en lo que hoy son los departamentos peruanos de Arequipa, Moquegua, Tacna, parte de Cuzco y los alrededores del Lago Titicaca hasta el altiplano boliviano y chileno. Aún pueden encontrarse restos de este idioma en los topónimos de toda esta región, y en la lengua usada por los médicos tradicionales *kallawaya*, que es una combinación o lengua franca proveniente del quechua y del puquina. Algunas teorías afirman que era la lengua críptica de la nobleza Inca del Perú mientras que el *runa simi* era, como se ha mencionado antes, la lengua del pueblo.

tarde, comenzar a predicar en su propia lengua. La *runa simi* era también llamada *lengua del Cuzco* o simplemente *lengua general*. A Fray Domingo le debemos la denominación de *lengua quichua*. Según su propio relato cuando llegó al Perú en 1540 comenzó a interesarse y a estudiar la lengua, de hecho, es quien publicó la primera gramática quechua, aprovechando el contacto cotidiano con los indígenas para aprender su lengua y conocer sus costumbres. En 1560 cobró gran importancia la publicación de la primera *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú* y el primer *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del PERÚ*.<sup>11</sup> Es en estos escritos que Fray Domingo cambia el nombre genérico del *runa simi* al nombre de lengua quechua, probablemente haciendo referencia a la región de origen. Sus obras tenían una doble finalidad: por una parte, pretendía ayudar a otros religiosos a aprender el quechua ya que el conocimiento de esta les sería de gran utilidad para difundir el mensaje del Evangelio. Por otra parte, Fray Domingo se esmeraba por demostrar la capacidad que tenían los naturales para manejar una lengua de civilización, es decir reafirmar la humanidad y la capacidad racional de los nativos. Siguiendo la línea de pensamiento del Padre Fray Bartolomé de Las Casas<sup>12</sup> quien estando en México comenzó a hacer una serie de relaciones dirigidas al emperador Carlos V, en éstas informa y denuncia las condiciones en las que vivían los nativos a causa de los abusos cometidos por los españoles. Al Padre Las Casas se debe la publicación de la obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1542).<sup>13</sup> Dichos abusos no se producían sólo en México, sino que de igual manera se daban también en el Perú, es entonces que Fray Domingo decide tomar cartas en el asunto convirtiéndose en un valioso informante para las obras de Pedro Cieza de León<sup>14</sup> como también para las crónicas del

**11** En 1560 se publicaron en Valladolid las primeras obras impresas en lengua quechua.

**12** Fray Bartolomé de Las Casas llega por primera vez al «Nuevo Mundo» como soldado de la Corona Real de España, su experiencia de encomendero, es decir de hombre de armas, le permitió ver de cerca la realidad de los nativos. A partir de ello decide convertirse en sacerdote. Desde ese momento fue incansable su esmero por combatir las injusticias vividas por los nativos. La publicación de la gramática quechua le ha dado el nombre de «el Nebrija indiano».

**13** Se trata del texto más conocido, leído y discutido de la obra del Padre Las Casas, ya que dio origen a la llamada *leyenda negra* sobre la conquista española de América. Las múltiples ediciones del texto fueron utilizadas por las potencias rivales de España (Inglaterra y Holanda) como un arma en la guerra mediática que combatían entre sí para hacer una propaganda política en contra de la conquista. Resultó, por lo tanto, un capítulo oscuro en la historia de la colonización.

**14** Además de conquistador, Pedro Cieza de León fue cronista e historiador. Escribió *Crónica del Perú* en tres partes, de las que sólo la primera fue publicada en vida de su autor. Las otras dos *crónicas* se publicaron en los siglos XIX y XX respectivamente.



ya mencionado Padre Las Casas. Estas crónicas se convirtieron en verdaderas descripciones acerca del modo en que vivían los nativos.

A principios de 1556 Fray Domingo viajó a Europa con el propósito de informar a la Corte sobre la deplorable condición de los nativos, hacer imprimir sus obras, conseguir más religiosos dominicos para el Perú como también con la intención de participar en el *Capítulo General de la Orden Dominicana*, a la que finalmente no pudo asistir. Fray Domingo se entrevistó dos veces con el rey Felipe II, cumpliendo así su primer propósito, que era el de gestionar en nombre de los indígenas la oposición a la declaración de perpetuidad de las encomiendas,<sup>15</sup> ya que tenía por parte de sus representantes el poder concedido a él y a Fray Bartolomé de Las Casas con el que, como ya se ha mencionado, mantenía una estrecha relación. Además, obtuvo beneficios del Papa y del Maestro General de la Orden de Predicadores.

### 1.2.2 Los jesuitas

Los jesuitas, guiados por San Ignacio de Loyola, fue una congregación creada en 1534 con los objetivos de difundir el cristianismo, de formar una milicia al servicio del Papa y de defender de la Iglesia Católica. Su precepto fue aprobado en 1539 por Paulo III y definitivamente en 1540 con la bula papal *Regimini militantes*.<sup>16</sup> Con el objetivo de difundir la doctrina cristiana los misioneros (tanto jesuitas como dominicos y franciscanos) llegaron a América junto con los primeros soldados y colonizadores y para lo cual se valieron de la música ya que consideraban que de este modo se podría captar mejor la atención de los nativos. El Padre Alonso de Barzana en Tucumán en 1585 y San Francisco Solano en el Alto Paraná en 1590, como el resto de los misioneros, encontraron gran consenso por parte de los lugareños que eran muy receptivos a la música y, como se descubrió luego, tenían un excepcional uso de los instrumentos. El trabajo de los jesuitas en todo lo relacionado a la cultura y al arte condujo al surgimiento del llamado estilo jesuita en el que la música y la poesía constituían una forma de educación a través de elementos que ponían de relieve aspectos basados por el intelecto.

**15** La encomienda era un sistema a través del cual los indígenas «concedían» un tributo o servicio personal a un encomendero (un súbdito español) a cambio de su evangelización. El pago beneficiaba directamente a la corona.

**16** Las bulas papales concedían tierras a los Reyes Católicos a cambio de la evangelización de los nativos.

## 1.2.3 Padre Alonso de Barzana

El Padre Alonso de Barzana fue un misionero jesuita políglota que se dedicó a estudiar las lenguas indígenas, para lo cual le dedicó gran parte de su vida a la obra *Arte y Vocabulario de las lenguas tonocoté y cacana* que lamentablemente se perdió. Hacia 1569 viajó al Perú y en 1585 llegó junto con el Padre Pedro Añasco a Tucumán. El gran esfuerzo de estos dos evangelizadores permitió que a siete meses de su llegada más de 2000 nativos, particularmente lules y tonocotés, conocieran el catecismo. Entre los años 1590 y 1592 se trasladaron al Chaco y fue en este último año en que los sacerdotes se separaron: Añasco se dirigió al encuentro de los indios omaguas (en el mismo Chaco) y Alonso de Barzana se encaminó a SdE. Los traslados se efectuaron a pedido del obispo de Tucumán, el Provincial Juan de Atienza, quien le solicitó a de Barzana que se trasladara de Potosí a SdE, allí se sumaron a él tres religiosos provenientes de Brasil. Con uno de ellos, el Padre Manuel Ortega, de Barzana predicó en suelo santiagueño, en el que encontró población toba, lule, tonocoté y diaguita. En septiembre de 1594 el Padre Alonso de Barzana sostenía que:

todas estas naciones son muy dadas a bailar y cantar, y tan porfiadamente que algunos pueblos velan la noche cantando, bailando y riendo. Los lules, entre otros, son los mayores músicos desde niños y con más graciosos sonos y cantares. (cit. en Alderetes 2001, 4)

El Padre de Barzana explica de este modo como instruía a los nativos:

para ganarlos con su modo, a ratos los iba catequizando en la fe, a ratos predicando, a ratos haciéndolos cantar en sus coros y dándoles nuevos cantares a graciosos tonos; así se sujetaban como corderos, dejando arcos y flechas. (Alderetes 1997)<sup>17</sup>

Según J.A. Carrizo (1937), *los cantares a graciosos tonos* enseñados a los lules por el Padre de Barzana eran las glosas de Fray Ambrosio de Montesino cuyo *Cancionero* se publicó en 1508, en el que incluía villancicos populares al que adjuntaba el tono con que debían ser cantados. Su gran competencia lingüística le permitió comunicarse en quechua en el Perú, Bolivia y el noroeste argentino; en aymará en Perú y Bolivia y en puquina, chiriguano, tonocoté y kakán en Tucumán.

<sup>17</sup> Esta descripción se encuentra en una carta que el Padre Alonso de Barzana le envió al Padre Techo en 1594 (cit. en Alderetes 1997). *El Quichua de Santiago del Estero*, <http://www.adilq.com.ar/Cap1-4.htm>. Agradezco el mensaje electrónico del autor, quien me autorizara generosamente a exponer estas citas.

mán y Santiago del Estero (Burrieza Sánchez).<sup>18</sup> En 1597, Alonso de Barzana se enfermó gravemente y fue trasladado al Colegio Jesuita de Cuzco donde falleció un mes después.

## 2 Evolución de la lengua quechua: los tres períodos

### 2.1 El período precolonial

El territorio original del protoquechua se encontraba en la sierra central del Perú y en la franja costera aledaña, cerca de la capital actual, siendo ésta la zona donde se dio la mayor diversificación del quechua (los dialectos Q.I) debido a que allí se hallaba el centro religioso y económico y durante esta época se habría difundido la protolengua como vehículo de comercio. A principios de nuestra era se da una primera separación de las ramas Quechua I (Q.I) y Quechua II (Q.II) (Torero 1984, 367-89).

La expansión del quechua en esta época corresponde solamente al conjunto Q.II Wampuy (Torero 1984, 365-6), el quechua empezó a penetrar hacia la sierra y costa norteñas y hacia la costa sur, desarrollándose en el norte bajo la forma Q.II A Yungay y en el sur bajo la forma Chinchay (Q.II B-C). La fase mayor de la expansión del grupo Chinchay se produjo (68), desde el siglo XII o XIII hasta la llegada de los españoles. Tras la caída de Tíwanaku-Wari y de Pachacamac (al sur de Lima), el señorío de Chíncha se convierte en un poderoso centro mercantil, y el Quechua Chinchay se expande, por diversas vías marítimas y terrestres, hacia el norte (norte del Perú, Ecuador, Q.II B) y hacia el sur (Ayacucho, Cuzco, Bolivia, Argentina, Chile, Q.II C). En el sur, el quechua coexistía con el aimara o se convertían estas zonas en quechuahablantes. El imperio incaico, en el último siglo de su expansión, asumió las variedades Chinchay como lengua para su administración. Durante las conquistas de los incas Pachakuti (a mitad del siglo XV; el altiplano y todo el norte peruano hasta el Ecuador), Tupaq Yupanki (a finales del siglo XV; todo el sur, Argentina y Chile) y Wayna Qhapaq (a principios del siglo XVI; algunas partes del Ecuador y de la selva peruana), el quechua fue consolidado en las áreas donde se hablaba y ganó nuevas áreas.

<sup>18</sup> Para profundizar se aconsejan las lecturas de los estudios realizados por Alderetes (1997 y posteriores) como también la biografía de Alfonso de Barzana, publicada por Javier Burrieza Sánchez en el *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e)*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/13499/alonso-de-barzana>.

## 2.2 El período colonial

Durante la llegada de los españoles, en el siglo XVI, el quechua Chinchay ya se encontraba dialectalizado. Por ello, la expansión del quechua, comenzada en la época incaica, continúa incluso durante la Colonia y se extiende hasta el período de la Independencia y, en algunas partes, hacia la selva ecuatoriana y en la zona de los aimara-hablantes (Adelaar 1994, 19). Sin embargo, tales extensiones fueron de las variedades regionales ya anteriormente instaladas en aquellas áreas a causa del aislamiento y de los pocos contactos de estas zonas (Torero 1984, 369). También la cristianización tuvo gran influencia en la generalización del quechua. En esta lengua y en aimara se evangelizaba, por ello, quienes los sacerdotes estaban obligados a aprenderlas. Esto lleva a la necesidad de disponer de gramáticas y vocabularios del quechua, que se estaban publicando desde tiempos relativamente tempranos.

El quechua fue privilegiado por los invasores en preferencia a las otras lenguas indígenas (369-70). Por su parte, el puquina se extinguió en el siglo XVIII, mientras las otras dos lenguas (quechua y aimara) sobrevivieron con vigor. Esto llevó al fortalecimiento de la dualidad lingüística (Albó 1983), ya que:

La política lingüística colonial oficialmente pedía la castellanización pero en la práctica fomentaba el dualismo lingüístico entre los criollos castellanos dominantes y los indios, porque resultaba más fácil mantener oprimidos a estos últimos, si se les mantenía en su lengua y cultura. (cit. en Rataj 2005, 63)

La situación cambió algo después de la rebelión del caudillo indígena hispano-peruano Túpac Amaru II (1780-1), líder de la gran rebelión contra la corona española que tuvo lugar en Hispanoamérica a finales de 1780. En aquel período, el quechua fue prohibido y fueron cerrados los departamentos de las universidades y de los conventos en los que se enseñaba el quechua. Esto rompió con la tradición de estudiar el quechua y el aimara (Itier 2003, 158).

## 2.3 El período republicano

Durante el siglo XIX, el quechua perdió su papel de lengua franca. Ello se debió, según explica Itier (159), a la crisis de la minería, a la fragmentación de la economía andina, a la separación de los hablantes en varios países y a la menor circulación de la gente, entre otras causas. Entorno a la mitad del siglo XIX comenzó la castellanización del interior andino. En la costa, el castellano se generalizó durante el siglo XVII, facilitado por la casi total despoblación de nativos lo-

cales (debido a las enfermedades y la mita en las minas). Cabe subrayar que si bien la españolización consistió, en principio, en el aumento del bilingüismo, más tarde, el recorte de las zonas de habla quechua y otras lenguas vernáculas. Este proceso:

estuvo y está ligado a los procesos de integración en cada país integración de las regiones al gobierno central y de las economías locales al mercado nacional e internacional. (Torero 1984, 370)

Mientras que la castellanización se produjo de manera más pronta y completa en el interior de Argentina y Colombia, en las sierras del Perú, el Ecuador y Bolivia fue más lenta y parcial.

Sin embargo, el quechua se mantenía presente en los Andes de forma vigorosa hasta el siglo XX, ya no como lengua franca sino más bien como lengua local o vernácula, usándose también en las ciudades. Según un caso que analiza Itier (159-64), a principios del siglo XX la población urbana del Cuzco estaba formada por dos terceras partes de monolingües quechuas y una tercera parte por bilingües quechua-español. En aquella época hablar quechua no representaba, en sí mismo, ninguna marca de inferioridad social o cultural, especialmente porque la mayor parte de la población no sabía hablar castellano.

### **3 El sistema de la lengua quechua en el siglo XVIII**

Filippo Salvatore Gilij nació el 26 de julio de 1721 en Norcia y falleció en Roma en 1789. Fue un sacerdote jesuita italiano a quien en febrero de 1741 le fue confiada la tarea de evangelización en la zona del Orinoco, lugar en el que se dedicó a llevar adelante la misión de evangelización. Gilij vivió en el Virreinato de Nueva Granada (en la actual Venezuela) a orillas del Río Orinoco, en donde llevó a cabo estudios lingüísticos y étnicos acerca de las diferentes poblaciones indígenas que habitaban dichas tierras.

El sacerdote estudió los contactos lingüísticos entre lenguas amerindias y pasó más de dos décadas en el continente americano, en la que llamaba *Terra Firme*. Esto fue hasta 1767, momento en el que se puso en práctica el decreto dispuesto por el monarca español Carlos III, con el que se puso fin a las misiones en el continente americano. El decreto fue ejecutado de manera inmediata y, por ello, Gilij fue obligado a volver a su lugar de origen. Una vez en su tierra natal, recogió los documentos de sus investigaciones, organizó el material y llevó adelante una ardua tarea científica que le permitió estudiar las conexiones entre los diferentes materiales que tenía a disposición. En este sentido, Gilij afirma que para la escritura del ensayo:

me he servido de tres medios eficacísimos: de mis ojos, de mis oídos y de los fieles relatos de los demás [y agrega] de todos ellos escojo lo mejor, pero nada más; ya que no sé por qué innata libertad, no sigo ciegamente el modo de pensar de los demás, salvo en aquello en que no se apartan de la verdad. (Bruscantini y Romero 1955, 19)<sup>19</sup>

El largo título *Saggio di Storia Americana o sia Storia Naturale, Civile, e Sacra dei Regni e delle provincie Spagnuole di Terra-ferma nell'America meridionale* (1770-4), describe muy bien su investigación y a este encabezamiento, común a los cuatro volúmenes, sigue lo propio de cada uno de ellos: así el primer volumen lleva el subtítulo *Della storia geografica e natuale della provincia dell'Orinoco*, el segundo: *De' costumi degli Orinochesi*, el tercero: *Della Religione e delle lingue degli Orinochesi e di Altri Americani*, y el cuatro: *Stato presente di Terra Ferma*. Los cuatro volúmenes fueron editados en lengua italiana entre los años 1780 y 1784. La edición fue publicada en Roma por Luigi Perego y cada uno cuenta con unas 400 páginas.

Esta amplia obra representa mucho más que un catálogo de las lenguas amerindias puesto que el rigor de su análisis está provisto de un cuidadoso aparato crítico y, por ello, constituye un importante compendio en el que Gilij aborda el contacto entre lenguas, la diversidad y las similitudes lingüísticas como también los aspectos étnicos y proxémicos de las culturas pertenecientes a los pueblos originarios. La traducción al español de los primeros tres volúmenes llevan el título de *Ensayo de Historia Americana. Estado presente de la Tierra Firme*, están a cargo de Antonio Tovar y fueron editados en 1965 por la *Academia Nacional de Historia* de Caracas. Por su parte, la traducción al español del cuarto volumen comparte el título con los anteriores y está a cargo de Carlo Bruscantini y Mario Germán Romero y fue editado por la *Biblioteca de Historia Nacional de Colombia* de Bogotá en 1955.

En cuanto a la lengua quechua, el Gilij destaca que no ha existido una lengua que se haya extendido tanto como la de los incas. Señala también que habiendo nacido a la par de las otras lenguas indígenas «supo salir de aquel encierro y atravesar fronteras». (Tovar 1965, 356)<sup>20</sup> Más adelante puntualiza que si bien en un primer momento el quechua se convirtió en la lengua del Imperio, con el pasar de los años pasó a ser la lengua de innumerables pueblos. Análogamente, destaca que fue empleada por todos aquellos pueblos que fueron conquistados ya que estaban obligados a utilizarla. Es por lo ello que cada provincia contaba con maestros enviados desde

<sup>19</sup> Todas las citas corresponden a las traducciones al español.

<sup>20</sup> Esta y todas las citas que siguen corresponden a la traducción al español.

el Cuzco que tenían como misión enseñar la lengua con la finalidad de que ésta se convirtiese en una lengua única y que su comprensión sea limpia y transparente. De hecho, esta idea imponía que no se debían distinguir variaciones de acentos, sino que debía ser igual a la hablada por los Incas. Según Gilij, el quechua se hablaba desde Quito hasta la provincia argentina de San Miguel de Tucumán y, a su vez, destaca que el quechua se usaba en modo general en todos los pueblos y que no era hablada sólo por los incas y los pueblos conquistados, sino también por los extranjeros durante las conversaciones cotidianas.

El Abate italiano sostiene la importancia del quechua, una lengua que está por encima de cualquier otra americana. En cuanto al uso de las letras destaca que:

No conocen, ni tienen ninguna necesidad de las consonantes *b, d, f, x*. La letra *l* (ele) al comienzo de palabra no se usa nunca; en medio, como la voz *llama, chainilla*, etc. es rarísima. La *r*, con la que comienzan algunas palabras, se pronuncia suavemente, no redoblada al uso español. Hay también *c* gutural semejante a la de los tamacos. Se halla ora [235], al principio de palabra, como en la voz *ccari* hombre, ora al fin, como en el participio *rimac* que habla. (Tovar 1965, 197)

En su detallado catálogo el Abate Gilij puntualiza que la lengua de los incas no tiene tantas inflexiones como el latín o el griego y que, además, es portadora de «graciosísimas partículas postpuestas a los nombres» (Tovar 1965, 199), a las que el autor denomina artículos. También añade que los diminutivos se forman con el agregado de la voz *utúglia*, que significa pequeño y que los superlativos se rigen a través de la añadidura del adverbio *ancia* (bello), antepuesto a la forma positiva de la oración, por ejemplo: *ancia suma* (bellísimo). Por ello, agrega que los superlativos se adaptan a los adverbios provenientes de los adjetivos, así: *mischi* (dulce y dulcemente); *ancia mischi* (dulcísimo). El comparativo se forma con la partícula *astáuan*, por ejemplo: *Pedro astáuan agli Juan*, que significa: *Pedro es mejor que Juan*.

En este sentido, es relevante el análisis que propone Gilij acerca del uso del pronombre «nosotros» ya que se manifiesta de dos modos diferentes. Si se quiere transmitir que el hablante incluye a otros se utiliza el «nosotros inclusivo»; en cambio, si lo que se quiere expresar es que el hablante no es parte de la descripción o del argumento discutido, se utiliza el «nosotros exclusivo».<sup>21</sup> Cabe señalar que, en la traducción realizada del libro de Gilij, específicamente nos referimos a los pronombres, en la actualidad aún se conserva la forma

**21** Esta forma se mantendrá hasta la actualidad.

descripta. De hecho, ello se observa en la forma en la que la primera persona del plural se distingue en *nosotros exclusivo* y *nosotros inclusivo*. Éste último incluye al receptor (yo + tú), mientras que el otro (aquel) lo excluye (yo + él; pero no tú). Más adelante, menciona que todos los verbos se conjugan en un solo modo y propone el ejemplo del verbo *munáni* (querer) en presente de indicativo, *munáni*:

<i>munànqui</i>	quiero
<i>munàn</i>	quieres
<i>munàncis</i>	quiere
<i>munàncis</i>	queremos (incl.)
<i>munànchisis</i>	queremos (excl.)
<i>munàncu</i>	quieren

Con respecto al tiempo pasado, el Abate italiano menciona un único pretérito:<sup>22</sup>

<i>munarcàni</i>	quería
<i>munarcànchi</i>	querías
<i>munarca</i>	quería
<i>munarcàncis</i>	queríamos
<i>munarcanchícis</i>	queríais
<i>munarcàncu</i>	querían

Obsérvese que el verbo en la primera persona del plural posee la misma variación que se ha mencionado en el caso del pronombre «nosotros». También menciona que las voces *munàncis*, *munàrcansis* son formas inclusivas tanto de modo singular como plural y, por su parte, *munàncu*, *munaicàncu* son voces excluyentes<sup>23</sup> y que «la lengua de los Incas, llamada *chiccioa*, no posee dialectos» (Tovar 1965, 198).<sup>24</sup>

Con respecto a los adverbios, conjunciones e interjecciones el Abate Gilij sostiene que en la lengua de los incas existen muchas palabras para expresar adverbios de lugar, entre ellas: *caipi* (aquí); *caipii* (allí o allá); *càita* (de aquí); *càcaita* (de allá); *maita* (de qué parte). Así lo describe:

Nada me parece más precioso que la lengua de los incas que la abundancia de las interjecciones, escasísimas en las otras lenguas

<sup>22</sup> Nótese que con respecto al pronombre de la primera persona del plural se encuentra la misma variación a la que se ha hecho referencia más arriba con el ejemplo del pronombre *nosotros* y sus dos modos de expresión.

<sup>23</sup> Sucede lo mismo en todos los demás tiempos.

<sup>24</sup> Esta afirmación ha sido revisada y contrapuesta por autores como Parker (1963), Torero (1964) y Cerrón-Palomino (1987).



americanas. *Attáy* o *attatáy* es una interjección de horror o de disgusto, *munáilla* de placer y de amor, *ata* o *atája* es de dolor; *hai*, *hai*, *hibi*, de llanto, etc. (Tovar 1965, 199)

### 3.1 Los sonidos del quechua: rasgos gramaticales y morfosintácticos

El 29 de octubre de 1939, durante el *XXVII Congreso Internacional de Americanistas en Lima* (Perú) fue aprobado un alfabeto para las lenguas aborígenes americanas que consta de 33 signos. Siete años más tarde, precisamente el 29 de octubre de 1946 el *Ministerio de Educación del Perú* aprueba el *Alfabeto de las Lenguas Quechua y Aymará*, con 40 signos que se utilizaban en las cartillas de alfabetización rural. En la semana del 2 al 13 de agosto de 1954, durante el *III Congreso Indigenista Interamericano*, celebrado en La paz, se creó el Alfabeto fonético para las lenguas quechua y aimara, basándose en los acuerdos de los dos congresos anteriores, realizados en Pátzcuaro (1940) y Cusco (1949).

Con el fin de implementar la Ley de Oficialización de la Lengua Quechua, el 16 de octubre de 1975 el *Ministerio de Educación del Perú* crea la *Comisión de Alto Nivel* que notifica y aconseja el alfabeto básico general del quechua que fue aprobado bajo la Resolución nr. 4023/75-ED. El alfabeto contenía las siguientes letras: *a, aa, ch, e, h, i, ii, k, l, ll, m, n, ñ, o, p, q, r, s, sh, t, tr, ts, u, uu, w, y.*<sup>25</sup>

En el caso del quechua, generalmente, los morfemas contienen un solo significado gramatical y éste es expresado por un único morfema. Son sólo un puñado los morfemas que tienen más de un significado gramatical. Al efecto, puede señalarse que:

el quechua es bastante regular, o, más precisamente que, en esta lengua casi no existen irregularidades. (Rataj 2005, 35)

Históricamente el quechua posee dieciséis consonantes y solamente tres vocales que pertenecen al grupo consonántico de las lenguas amerindias y a diferencia del español, generalmente, presenta la ausencia de algunos grupos consonánticos y sobre todo vocálicos (Alderetes 2001, 39).

<sup>25</sup> Diez años más tarde, con la Resolución Ministerial nr. 1218-85-ED, el alfabeto oficial suprimió las letras 'e' y 'o', por lo mismo, actualmente se utilizan solamente tres vocales: a, i, u, que corresponderían a la fonología originaria del quechua. Sin embargo, la *Academia Mayor de la Lengua Quechua en la ciudad del Cuzco* promueve una versión del alfabeto quechua con cinco vocales: *a, e, i, o, u.*

### 3.2 El sistema vocálico, consonántico y las semiconsonantes

Como se mencionaba más arriba, el quechua reconoce tres vocales: i [i, e]; u [u, o]; a [a, A]. Los alófonos [A, e, o] aparecen solamente en el contacto mediato o inmediato con las consonantes postvelares (la [A] es posterior; la [a], anterior). Asimismo, cabe la posibilidad de que los sonidos [e, o] empiecen a adquirir un estatus de fonema en algunos dialectos, debido a la influencia del ES. Sin embargo, la vacilación entre los alófonos en los préstamos del español y en el habla de los bilingües indican que tal fenómeno, si realmente ocurre, no está establecido entre todos los hablantes.

El sistema consonántico quechua tiene mucho en común con el español, sin embargo, las diferencias más destacadas se dan en las series de oclusivas: no hay oclusivas sonoras y en algunos dialectos se distinguen tres series de oclusivas sordas: una simple, una aspirada y otra glotalizada. Los dialectos quechuas se caracterizan por tener una gran divergencia en cuanto a sus consonantes debido a la alta diversificación de las mismas.

Las semiconsonantes /w / y/ están presentes en todos los dialectos. Aparecen también entre las vocales /u / o / i/, respectivamente entre las otras vocales para evitar el hiato. De acuerdo con estudios recientes, en algunos dialectos del Q.I ha desaparecido la /y/ entre dos vocales /a/, produciéndose una vocal larga /aa/. En Argentina sucede entre dos vocales /a/, sin causar alargamiento. En este caso, los préstamos del ES se acomodan casi siempre a este patrón.

### 3.3 El acento

El acento en el quechua recae generalmente en la penúltima sílaba. De hecho, el quechua posee pocas palabras agudas. Algunos sufijos independientes, a menudo con sentido enfático, llevan acento y se colocan al final de la palabra. En los dos casos el acento se traslada a la última sílaba. El primer caso se conforma por preguntas que en sí mismas no tienen una forma morfosintáctica interrogativa: *qanrí* ¿y tú? o *wasintá* ¿a su casa? En el segundo se encuentran correspondencias con palabras equivalentes con el vocativo latino: *taytáy* (¡señor!), *churíy* (¡hijo mío!) (Rataj 2005, 81).

### 3.4 La palabra quechua

Como se ha mencionado, el quechua es una lengua que no tuvo originalmente escritura. Con relación a la morfosintaxis aquí se abordan los aspectos generales, particularmente, es decir, los que son bas-

tante diferentes a los del ES, sobre todo, aquellos que tienen su reflejo en el habla de los bilingües.

La palabra quechua comprende, en general, raíz y sufijos. Algunas palabras constan solamente de una raíz, otras requieren la presencia de uno o varios sufijos. También existen palabras reduplicadas o compuestas de dos raíces, por ejemplo: *taytamama* «padres». Las raíces quechuas pueden ser puramente nominales o verbales y toman directamente sufijos nominales o verbales, respectivamente. Las raíces ambivalentes como: *para* «lluvia», *paray* «llover», pueden tomar ambos tipos.

Los sufijos se dividen en tres grupos: nominales, verbales e independientes (oracionales, enclíticos). Los primeros dos se subdividen en derivativos y flexivos. Los sufijos independientes reflejan las relaciones a nivel (inter-) oracional o la perspectiva funcional de la oración. El orden de los sufijos está conformado por raíz-derivativos-flexivos-independientes. A las raíces corresponden las categorías lexicales quechuas que se dividen según su comportamiento gramatical, la primera categoría es la de los nominales sustantivos, adjetivos, pronombres, adjetivos numerales y los nominales interrogativos (distinguidos solamente semánticamente), la segunda comprende los verbos y la tercera las palabras invariables (partículas). Existe algo más de una decena de diversos sufijos que expresan los casos y generalmente equivalen a una o más preposiciones españolas.

### 3.5 El sistema quechua

#### 3.5.1 El sistema nominal

En los nominales (sustantivos, adjetivos, numerales, pronombres) el quechua distingue la persona (posesivos), el número y el caso. La categoría del género no existe como tampoco los artículos. El plural se forma regularmente con el sufijo *-kuna* y con el sufijo *-s* cuando se trata de un préstamo del ES ya que, de dialecto a dialecto, los sufijos pueden cambiar. Los adjetivos en quechua siempre se sitúan antes que los sustantivos, carecen de género y número y no se declinan de acuerdo con los sustantivos.

#### 3.5.2 Los pronombres personales

En relación con el uso de la primera persona del plural, cabe mencionar que en quechua existen dos formas de «nosotros». A uno se lo denomina *inclusivo* y se usa cuando el hablante desea incluir en «nosotros» a la persona con quien habla (nosotros y tú). El otro se denomina *exclusivo* y se usa cuando el receptor excluye a la persona con quien habla (nosotros sin tú). El quechua incorpora el sufijo *-kuna* a

la segunda o a la tercera persona del singular (-*qam* y -*pay*) para erigir las formas plurales -*qamkuna* y -*paykuna*:

Pronombres personales

Persona	Singular	Plural
<b>1ra.</b>	<i>ñuqa</i> (yo)	<i>ñuqayku</i> (nosotros-excluyente); <i>ñuqaanchi</i> (nosotros-incluyente)
<b>2da.</b>	<i>qam</i> (tú)	<i>qamkuna</i> (ustedes)
<b>3ra.</b>	<i>pay</i> (él)	<i>paykuna</i> (ellos) <sup>26</sup>

Como puede observarse, los pronombres personales en quechua se acotan a tres personas: *yo*; *tú*; *él*, la formación del plural mantiene esta base y agrega el sufijo de pluralización -*yku*, -*nchik*, -*kuna*.

### 3.5.3 Los pronombres posesivos

De acuerdo con los estudio propuesto por Rataj Vlastimil (2005) las formas -*kan* y -*kanku* expresan la existencia, como la forma castellana «hay»: *wasipi alqun kan* (en la casa hay un perro). Como el quechua no posee el verbo «tener», éste se expresa de la misma forma, es decir, con sufijos posesivos: *alquymi kan* (QS); un perro mío hay (traducción literal); tengo un perro (ES estándar). Más adelante, advierte que también hay otras formas para expresar la posesión, como el sufijo nominal: *yuq warmiyuqmi* (QS); soy uno que tiene mujer (traducción literal); estoy casado (ES estándar).

Con relación al llamado pluscuamperfecto quechua (-*sqa*) el autor comenta que éste, además del valor del pasado, adquiere también el del conocimiento no-personal, como el sufijo -*si/-s*, que lo suele acompañar: *ñan wawaqa rimarqanña* (QS); (entonces) el niño ya hablaba -conocimiento personal- (traducción literal). Pero resulta diferente: *ñas wawaqa rimasqaña* (QS); (entonces) el niño ya hablaba -conocimiento indirecto- (traducción literal).<sup>27</sup>

El conocimiento no-personal puede ser de diversa índole: puede tratarse de eventos conocidos indirectamente, en un pasado remoto, en la niñez, en el sueño, en la borrachera, etc. Se usa habitualmente en las narraciones: *huxsi huk runas kasqa* (érase una vez un hombre). Otro uso está relacionado con la sorpresa, éste se utiliza casi siempre con el sufijo -*má* (-mi + enfático + á): *hamusqamá* (así que, a pesar de todo; viene/ha venido). La necesidad de expresar esta dico-

<sup>26</sup> El énfasis es nuestro.

<sup>27</sup> Para ampliar estos aspectos se aconseja la lectura del trabajo de Alderetes (2001), *El quichua de Santiago del Estero. Gramática y vocabulario*.

tomía lleva a los bilingües a emplear una forma distinta en el español. En la práctica, el pluscuamperfecto no tiene su correspondencia en el quechua (¡así que había venido!). Lo mismo sucede con el conocimiento indirecto: «Colón había descubierto América» (el hablante no lo vio) (Rataj 2005, 100).

### 3.6 El sistema verbal

En su estudio, Rataj Vlastimil sostiene que «las categorías gramaticales de los verbos quechuas y aymaras son la persona, el número, el tiempo y el modo (y la progresión). Todas estas categorías se expresan mediante una combinación de sufijos que suele llamarse *transición*» (Rataj 2005, 85). En los verbos transitivos se expresa tanto la persona del sujeto como la del objeto (directo o indirecto). El plural generalmente deriva de las formas singulares mediante los sufijos *-chis* (*-chik*, *-chik*, *-chi*), cuando la persona pluralizada es la segunda o la contiene (2ª plural y 1ª plural inclusiva), y *-ku* (*-kuna*), en los demás casos (1ª plural exclusiva y 3ª plural), pero la pluralización no es obligatoria (Rataj 2005, 86).

En relación con el uso del tiempo presente, habitualmente se usa como progresivo con la incorporación de un sufijo: *-sha* (*-sa*, *-chka*, *-yka*) que adecúa las situaciones expresadas por los verbos. Para contar lo sucedido hace tiempo se usan dos tiempos pasados: *-rqa* o *vra* y *-sqa*. Estos sufijos, al igual que el progresivo *-sha*, se ponen delante de la parte personal sujeto de la transición, aunque en algunos dialectos (como el cusqueño) el sufijo *-su* es inseparable del sufijo sucesivo, por ejemplo: *-wa-rqa-nki*, *-rqa-sunki*, *-su-rqa-nki* (Alderetes 1997). El tiempo *-sqa*, a pesar de ser llamado pluscuamperfecto, no expresa anterioridad ni hechos ocurridos en el pasado remoto, sino que refleja la necesidad de los hablantes de quechua de expresar la fuente de sus informaciones. En realidad, se usa para narrar circunstancias pasadas que les son ajenas a su conocimiento personal, es decir, que les llegan de segunda mano, del mismo modo se utilizan para manifestar sorpresa. Por lo mismo, todas estas formas pueden ser consideradas tiempos de indicativo. Además del imperativo, el quechua usa el condicional (o potencial) pero no existe el subjuntivo.

## 4 Clasificaciones de los dialectos quechuas

En base a los estudios realizados hasta nuestros días, cuando los lingüistas estudian el quechua no se refieren a una lengua, sino a una familia lingüística. Considerando que hablantes de dialectos divergentes no llegan a comprenderse, se considera oportuno presentar la clasificación del quechua.

En el apartado anterior se ha visto que en sus estudios el Abate Gilij sostenía la no existencia de dialectos dentro de la lengua quechua. Con el pasar del tiempo, esta afirmación sería contrapuesta por diferentes autores contemporáneos tanto Gary Parker (1963), quien realiza una clasificación genética de los dialectos quechuas, como Alfredo Torero (1964, 1968, 1970), quien los clasifica a partir de una zonificación moderna de los dialectos. Cada uno de los estudiosos ha propuesto una amplia clasificación de la lengua quechua, todas ellas coinciden en que el punto de inicio es el protoquechua, como también concuerdan en la división en dos grandes grupos insertos en esta gran familia lingüística. La partición propuesta por Parker sobre el Quechua B (Q. B) coincide con el Quechua I (Q.I) de Torero, mientras que el Quechua A (Q. A) de Parker coincide con el Quechua IIA y B (Q.II A-B) de Torero. Más adelante, Cerrón-Palomino (1987) propuesto una revisión de las clasificaciones de la lengua quechua.

Ahora bien, no hay ninguna duda en cuanto a la distinción de dos grupos básicos, los dialectos del centro del Perú, llamados Quechua B por Parker y Quechua I (Wyawash) por Torero y los periféricos denominados Quechua A (Parker) o Quechua II (Q.II Hampuy (Torero 1984, 19). Dentro del puñado de estudios mencionados, Torero (1984) hace una subdivisión del grupo Quechua II (Q.II Huampuy) o Quechua II A (Q.II A Yungay, algunos dialectos del norte y del centro del Perú) y Q.II C (Chinchay), otra vez subdividido en Quechua II B (Q.II B dialectos del norte del Perú, del Ecuador y de Colombia) y Quechua II C (Q.II C dialectos del sur del Perú, Bolivia, Argentina y Chile).

Si bien Parker, Torero y Cerrón-Palomino han hecho una amplia clasificación de la familia quechua, hay diversas posiciones al respecto. Por su parte, la *Academia Mayor de la Lengua Quechua*<sup>28</sup> afirma que el quechua es un solo idioma y que, como todas las lenguas, presenta diversas variedades entre las cuales se toma la variedad cusqueña como modelo estándar.<sup>29</sup>

Por lo que atañe a la inteligibilidad mutua entre los dialectos, cabe destacar que los dialectos del grupo Q.I difieren bastante del Q.II, sobre todo los que pertenecen a la rama Chinchay (Q.II B y Q.II C), e incluso dentro de los dialectos Haywash presenta tantas diferencias que en algunos casos es imposible una comunicación entre hablantes de dos variedades vecinas (Torero 1984, 20).

Por su parte, los dialectos del grupo Q.II C son bastante homogéneos. Basándose en sus estudios de intercomprensión dialectal To-

<sup>28</sup> Se trata de un organismo público descentralizado ubicado en el Perú que se ocupa de investigar, revalorar y difundir la lengua quechua. Asimismo, regulariza la escritura del quechua o *runa simi*.

<sup>29</sup> En oposición se encuentra la posición del *Instituto Lingüístico de Verano* que da cuenta de 42 variantes como lenguas individuales.

rero (1984, 86) agrupa los dialectos quechuas en siete supralectos, cuyos hablantes alcanzan un nivel de comprensión alto (número 5):

1. Ancash-Huánuco
2. Tarma-Huánuco
3. Jauja-Huanca
4. Cañaris-Cajamarca
5. Chachapoya-Lamas (+ Ecuador-Colombia)
6. Ayacucho-Cuzco (+ Bolivia y posiblemente Yúngay sureño y quinta zona Wáywash)
7. Santiago del Estero (Torero 1984, 19)

Es preciso notar que los dialectos Q.II A y Q.II B formarían cada uno un supralecto del Q.II C ya que se separaría el dialecto de SdE y los tres supralectos restantes pertenecerían al grupo Q.I. Más adelante, Fabre (2005, 2)<sup>30</sup> presenta una clasificación en la que toma como punto de referencia las clasificaciones ya presentadas por Parker (1963), Torero (1964) y Cerrón-Palomino (1987). En ésta destaca que:

los estudios de intercomprensión dialectal de Torero (1974) hacen resaltar que sólo para el Perú, debe haber un mínimo de siete *supralectos quechua*. (Fabre, 1)<sup>31</sup>

Las clasificaciones presentadas dividen el quechua en dos grupos, cuya principal diferencia es fonológica. La primera estaría ubicada en la sierra central del Perú (Q.I); la segunda, por su parte, se situaría desde el sur de Colombia hasta la provincia argentina de SdE (Q.II). Las clasificaciones de Parker y Torero no difieren demasiado entre sí, a pesar de ello, proponen algunos nombres diferentes a una estructura similar.

## 5 Situación de los quechua hablantes en el mundo

Como se ha mencionado al inicio de este trabajo el quechua es una lengua hablada por unas 12 millones de personas, de las que un millón y medio hablan los dialectos del Q.I y ocho millones y medio los dialectos Q.II, siendo unos 63.000 los hablantes del Q.II A, algo

<sup>30</sup> En su *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos. Quechua* (2005), Fabre propone un interesante estudio sobre los dialectos de la familia quechua, en el que presenta un trabajo de campo realizado en todas las regiones en las que aún está presente la lengua quechua. Para ampliar el abordaje se aconseja la lectura del mismo, ya que aquí nos ocuparemos puntualmente del caso del QS. Cabe señalar que este estudio fue actualizado el 19/06/2016.

<sup>31</sup> Énfasis del autor.

más de un millón y medio del Q.II B y casi siete millones los que hablan los dialectos sureños Q.II C. Los dialectos con el mayor número de hablantes son el quechua sur-boliviano (3.637.500), el cusqueño (1.500.000), el ayacuchano (900.000) y el puneño (500.000), todos pertenecientes al grupo Q.II C; hablados en el sur del Perú (con excepción del quechua surboliviano, que es hablado en Bolivia y Argentina).

Los demás dialectos cuentan con menos de 100.000 hablantes; los hablados por más de 30.000 personas pertenecen al grupo Q.I con la excepción del QS que es empleado por «más de 150.000 hablantes bilingües» (Trejo; Luna; Soria 2014, 84).

En el artículo «Distribución geográfica del quechua»,<sup>32</sup> la investigadora y docente Leila Albarracín da cuenta de las áreas y de la expansión del quechua en la actualidad. Para su estudio la autora se apoya como fuente bibliográfica en el volumen de Rodolfo Cerrón-Palomino *Lingüística Quechua* (1987). De su análisis se desprende que la distribución geográfica actual del quechua no corresponde al territorio comprendido por el *Tahuantinsuyo*, denominación con la que se conocía al antiguo Imperio Inca. De hecho, el quechua es hablado hoy día en siete repúblicas sudamericanas: Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina, Brasil y Chile (Albarracín 2003). En tres de ellas: Ecuador, Perú y Bolivia la lengua se mantiene en vigencia a pesar de que en vastas áreas fue cediendo paso frente al español. La expansión de la lengua continuó en el presente siglo debido a migraciones casi siempre forzadas y, por ello, se la encuentra también en territorios brasileño y chileno. En Argentina, el QS se habla en las provincias de Jujuy y SdE, además hay un importante número de quechua-hablantes distribuidos por toda la Argentina como consecuencia de migraciones internas, especialmente desde el campo hacia la ciudad.<sup>33</sup> A falta de cifras más precisas, la autora emplea criterios estimativos y sumando las cantidades propuestas (sin incluir a Chile), se concluye que la cifra global de quechua-hablantes se aproxima a los 8 millones y medio.<sup>34</sup>

Hasta aquí hemos propuesto un recorrido que plantea una introducción de la lengua quechua desde un punto de vista diacrónico, desde su origen, expansión e importancia como lengua vehicular como

**32** El artículo fue propuesto en el nivel introductorio del *Curso de lingüística quechua* en el año 2003. El material me ha llegado de manos de su autora, quien gentilmente me autorizó a exponer estas referencias. En 2009 Albarracín publicó *La Quichua Volumen 1. Gramática, Ejercicios y Diccionario Castellano-Quichua* y en 2011 *La Quichua Volumen II. Gramática, Ejercicios y Diccionario Quichua-Castellano*.

**33** En el segundo capítulo se indagará sobre aspectos relacionados con los desplazamientos territoriales de los hablantes de QS.

**34** Las cifras no son exactas, sino estimativas. Nótese las diferencias entre los autores: para Albarracín serían unos ocho millones y medio; unos siete millones para Torero (1984, 19), mientras que para Fabre se trataría de unos doce millones y medio (2005, 1).



también desde un punto de vista sincrónico, a través de una descripción del sistema general de la lengua y una clasificación de sus variedades diatópicas en la momento. En las siguientes páginas se abordarán los diferentes aspectos de contacto lingüístico entre el QS y el ES.

A lo largo de este capítulo se ha propuesto un recorrido por los diferentes períodos históricos de la lengua -el antes, durante y después de la conquista española- para así llegar hasta nuestros días.

SEGUNDA PARTE

## **1 La difusión de la lengua a partir de la evangelización**

*Kichwa Santiagomanta: suk indigena rimay  
criollosmanta rimasqa<sup>1</sup>*

En 1579 tuvo lugar el primer Sínodo celebrado en Santiago del Estero en el que la iglesia oficializó que los sacerdotes deberían enseñar a los nativos del área la doctrina y el catequismo «en la lengua del Cuzco» (quechua del Cuzco), ya que para un gran número de indígenas ésta era la lengua con la que se comunicaban. En este sentido, los sacerdotes que debían trabajar con los nativos tenían que ser capaces de hablar la «lengua general del Cuzco» (Nardi 1962, 264-5). A diferencia de otras áreas del noroeste argentino esto no pareció ser demasiado difícil para los predicadores:

La mayoría de los criollos nacidos en Santiago del Estero parecen haber hablado quichua como se menciona en un informe de 1592-1593 cuando los testigos en la capital provincial declaran que un sacerdote criollo hablaba bien el quichua simplemente por haber sido nacido allí. (Nardi 1962, 264-5)

En 1635 el obispo del área expresó su irritación al constatar que:

poco hablan los indios y españoles en castellano porque está más connaturalizada la lengua general de los indios, quichua. (Bravo 1965, 19)

Pasado casi un siglo, en 1734, algunos obispos apuntaron que:

en las ciudades de esta provincia no obstante de la comunicación y asistencia de sus obispos, párrocos y Gobernadores, vecinos y comerciantes, es más generalmente hablada entre la gente común la dicha lengua, quichua. (Bravo 1965, 78)

Al respecto, así resume el autor, lo descrito en 1594 por el Padre Alonso de Barzana:

poca gente y tan hábil, que todos han aprendido la lengua de Cuzco: quechua, como todos los indios que sirven a Santiago. (Bravo 1965, 379)

---

**1** *El quichua santiagueño: una lengua indígena hablada por criollos*. Traducción del Dr. Jorge Alderetes, a quien agradezco por su gentileza.

El quechua parece haber comenzado su ascenso en SdE en el curso del Período Colonial temprano, es decir a partir de la reducción del uso de otras lenguas indígenas, fundamentalmente como consecuencia de enfermedades y trabajo forzado en la mita<sup>2</sup> (Bravo 1965, 4). Todo ello fue intensificado por la iglesia que encontró útil usar el quechua del Cuzco como lengua vehicular para el trabajo de evangelización. Es justamente Juan María Gutiérrez quien menciona la intensa obra de los sacerdotes que debían estar allí para aprender la lengua. Para lograrlo estudiaban las gramáticas y diccionarios de la lengua quechua que habían dejado los misioneros jesuitas. Los sacerdotes tenían la certeza de que este pueblo de gran pureza, tan laborioso y agradable pudiese absorber con desempeño la palabra de Dios (Gutiérrez, s.d.). Ante lo expresado, el autor plantea el siguiente interrogante: ¿el quechua llega a SdE con los españoles o con los incas? Si se eligiera el abordaje de Gutiérrez esta discusión terminaría aquí mismo, pero nuestro interés reside concretamente en el análisis de las diferentes teorías acerca de la llegada del quechua a SdE.

Por las mismas fechas, e impulsado por cuanto expuesto por Juan María Gutiérrez (¿1860?), Vicente Quesada (1863) formuló una teoría sobre la llegada quechua al territorio argentino como también sobre los aspectos lingüísticos y sociales. Con todo, si bien surgen diferencias en las exposiciones teóricas de ambos autores, el punto de contacto radica primordialmente en que ambos autores ponen el foco de discusión en el origen de la llegada y difusión de la lengua indígena. Como se ha mencionado más arriba, para Gutiérrez serían los españoles los encargados de llevar y difundir la lengua en el territorio santiagueño; para Quesada, en cambio, su ingreso es de origen incaico. De hecho, éste último sostiene que si bien los conquistadores españoles llegaron con indios peruanos, no serían estos quienes habrían introducido la lengua, las costumbres y, con ello, la civilización quechua en la provincia de Santiago del Estero.

De acuerdo con los relatos de Quesada hay hechos que confirman que la sumisión de Tucumán al imperio inca se había verificado antes de la conquista española. A partir del éxito que tuvo entre los calchaquíes la llegada de Pedro Bohorquez, quien se dio a conocer con el nombre de *Wuallpa Inca*, simulando ser un descendiente de los antiguos soberanos del Perú. Esta «puesta en escena» hizo que los nativos lo considerasen como a su señor natural. Subraya, además, que fue tan excepcional su éxito que el mismo gobernador de Tucumán, don Alonso Mercado y Villacorta, tuvo una entrevista

<sup>2</sup> La palabra *mita* deriva del quechua y significa «turno del trabajo». Se trata de un sistema de trabajo utilizado durante el Período Colonial en el que los indios estaban obligados a pasar una cierta cantidad de horas trabajando en proyectos que beneficiarían a la Corona.

con el presunto inca, quien acudió a la reunión escoltado por ciento diecisiete caciques. Luego de la breve visita el *Wuallpa Inca* regresó al valle de Calchaquí galardonado con el título de justicia mayor de «Teniente Capitán General de Valle». Sobre ello, se propone a continuación la reflexión de Vicente Quesada:

Si los indios de estas comarcas no hubieran obedecido y reconocido a los Incas del Perú como a sus reyes, y amado su dominación, difícil nos parece que el impostor Bohorquez hubiese podido hacerse obedecer y realizar una sublevación temible. (Quesada 1863, 6)

Cabe pensar, entonces, que si la llegada de la cultura quechua se hubiese efectuado paralelamente a la conquista española, sería razonable suponer que aquellos nativos odiarían igualmente tanto a los conquistadores como a sus aliados. Lejos de ello, aquellos odiaban a los conquistadores españoles, pero adoraban la memoria del Inca. Este hecho, mencionado por el Dean Funes, confirma lo aseverado por el Inca Garcilaso de la Vega como por Alcedo, Moussy y otros historiadores (Quesada 1863), quienes han sostenido que las llanuras que median entre los bordes de los ríos Dulce y Salado fueron parte del dominio del Inca, así como toda la provincia de Tucumán. Por ello, es legítimo considerar que, si bien los conquistadores llevaron consigo a auxiliares peruanos; ello no determina que hayan sido los que introdujeron la lengua, las costumbres y la civilización quechua.

## 2      **Lenguas indígenas presentes en Santiago del Estero durante la conquista española**

Antes de la conquista española, puesta en marcha en 1536, SdE estaba habitada principalmente por distintas naciones que tenían una lengua propia. Tanto a partir de las crónicas como de los estudios de etnólogos y arqueólogos, Domingo Bravo procuró reconstruir la localización y el panorama étnico del período precolombino en Santiago del Estero. En su estudio, Domingo Bravo menciona también el estado social y la distribución geográfica de las poblaciones indígenas y determina las siguientes:

- *Sanavirona*: los sanavirones e indamás hablaban el mismo idioma: el sanavirón. Mucho se ha discutido acerca del origen del vocablo Salavina. La palabra Salavina es de origen cacán, mientras que para Quesada es de procedencia QS o prequechua.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Para un fructuoso abordaje sobre los distintos aspectos del vocablo *Salavina*, se aconseja la lectura del ensayo de Bravo 1956 como también de Quesada 1863 (5-24).

- *Vilela o Vilela-Chulupí*: la gran familia de los vilelas tuvo su lengua propia: la vilela. Agrupaban varias parcialidades, entre ellas los chulupíes que tenían su propia lengua, y según Bravo ésta debió de tener mucho en común con la principal, al punto que, siendo difícil su diferenciación se la ha llamado vilela chulupí.
- *Comechingona*: según el estudioso por lo que respecta a la provincia de SdE esta lengua sólo se habló en el extremo sur-oeste de la misma.
- *Indamás*: era la lengua de los indamás, indios que habitaban en la esquina sudeste de la provincia. SE presume que esta fue absorbida por el sanavirón.
- *Juri*: lengua propia de los juris, fue absorbida por el diaguita, lengua que se generalizó bajo el nombre de cacán.
- *Chiriguano*: fueron tribus invasoras y de su lengua sólo quedan algunas voces presentes en la toponimia santiagueña, por ejemplo: *Cantamampa*, localidad ubicada en el departamento de Ojo de Agua.
- *Toba*: lengua de la que queda muy poco en la provincia de SdE. Bravo menciona sólo una voz *quitilipí*, que significa «lechuza grande».<sup>4</sup>
- *Aimara*: según Bravo las voces y raíces aimaras se encuentran confundidas con el QS, por lo mismo considera que ésta merece un estudio especial.
- *Quechua*: encontramos que en SdE las lenguas menores fueron absorbidas por el quechua a fines del período colonial. (Bravo 1956, 74-80).

### 3 Dos teorías sobre la entrada y difusión del quechua en Santiago del Estero

Como se ha mencionado más arriba, varios autores (Albarracín 2003 y posteriores; Alderetes 1997 y posteriores) sostienen que la lengua oficial del Imperio incaico era hablada por dicha población y se extendía hacia el norte y hacia el sur del continente americano. Desde Bolivia, llegó a la actual provincia argentina de San Miguel de Tucumán, conocida en ese entonces con el nombre inca de *Tucma*, y prosiguió su expansión hacia las provincias de Salta, Jujuy, Córdoba, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero. Diferentes estudios han dado

---

Ambos autores advierten sus posturas e interés sobre la controvertida proveniencia de dicha voz del actual del departamento de Salavina.

<sup>4</sup> Voz presente en el libro de Flury (1951). *Tradiciones y leyendas de los indios del Norte: con el primer vocabulario completo Castellano-Mocobí y Castellano-Toba* (cit. en Bravo 1956).

como resultado dos teorías contrapuestas acerca de la llegada de la lengua quechua a SdE. Así son expuestas por Gopar:

1. El quechua fue implementado por los colonizadores, quienes venían del Alto Perú y, por lo tanto, conocían la lengua. El quichua fue utilizado como instrumento de evangelización, como lengua común ante la diversidad de dialectos que se hablaban, y entre los cuales no era posible la comunicación.
2. El quechua fue introducido en la región 200 años antes de la Conquista por enviados del Inca Viracocha, por la expansión y poderío del Imperio Inca. (Gopar 1999, 5)

Es necesario precisar que autores como Juan María Gutiérrez (¿1860?) y Domingo Bravo (1956, 1965, 1987) sostienen que el ingreso de la lengua quechua a SdE se llevó a cabo durante el siglo XVI, es decir que es posterior a la conquista y, además, sostienen que su gran difusión se debe particularmente a la obra de los sacerdotes misioneros y al gran esfuerzo de catequización (Bravo 1987) de la acción evangelizadora. Cabe destacar que aun cuando los auxiliares hayan colaborado con la expansión de la lengua en el territorio santiagueño, esto no implica que la lengua haya ingresado con ellos. En su trabajo Louise Stark comenta que algunos autores sostienen:

1. Que arqueológicamente no hay ningunos restos incas en el área;
2. Que los primeros españoles no anotaron que hubieran encontrado hablantes Quichuas cuando ellos entraron en la región. (Stark 1985)

No solo la investigadora estadounidense no adhiere a esta que sostiene que no hay ninguna evidencia histórica que la apoye y, al mismo tiempo, agrega que:

recientes descubrimientos arqueológicos y evidencias etnohistóricas indican la probabilidad de que el Quichua se habló en Santiago del Estero antes de la llegada de los españoles. (Stark 1985)

En una misma dirección se encuentran los estudios de autores como Vicente Quesada (1863), Emilio Christensen (1970), Ricardo Nardi (1962), Jorge Alderetes (1997 y ss)<sup>5</sup> y la mencionada Louise Stark (1985), quienes sostienen que la llegada de la lengua quechua a SdE es de origen incaico.

---

**5** Esto no significa que hayan sido los únicos ni los primeros en sostenerla, sino que son los que han cobrado mayor importancia e interés para la elaboración de este trabajo.

En el artículo «La quichua de Santiago» (¿1860?), Juan María Gutiérrez analiza la llegada de la lengua a SdE. En él, el autor subraya que allí se habló la lengua general del Perú y aclara que esto no lo sorprendería si esta provincia se encontrase territorialmente adyacente a Bolivia, no obstante, la situación geográfica no favorece ésta teoría. Sobre ello, Gutiérrez plantea la siguiente cuestión:

¿Los pobladores primitivos de Santiago del Estero se establecieron allí durante el gobierno de los Incas o con posterioridad a la conquista del Perú por las armas españolas?. (Gutiérrez, s.d.)

Para responder a este interrogante, el historiador describe pormenorizadamente el *modus operandum* de los incas:

Los incas eran conquistadores é invasores: hicieron por muchos siglos el papel de los romanos, y que se dice de ellos como se ha dicho de los *Señores del mundo*, que tomaban lo mejor de los usos y costumbres de los pueblos que sometían á su dominio. Eran tolerantes y trataban de alijerar la mortificación de la conquista derramando en sus nuevos dominios los beneficios de la excelencia de su gobierno, de su administración y de su civilización verdaderamente notables. (Gutiérrez s.d.)

Puede suponerse, entonces, que tanto por medio de las armas como de la habilidad y, sobre todo, por la fuerza de expansión que tuvieron los pueblos adelantados, el Imperio incaico se extendió por los territorios que informan los historiadores. Cabe preguntarse, entonces ¿Por qué la influencia de los auxiliares peruanos llevados por los conquistadores españoles se estableció en Santiago del Estero? En su respuesta al interrogante, Gutiérrez adhiere a la explicación que da el emprendedor y explorador marsellés Benjamin Poucel:<sup>6</sup>

Es un hecho, al abrigo de toda duda, que la población de la provincia argentina de Santiago del Estero habla la lengua quichua ó quichua que es la lengua general del Perú. Si esa parle del territorio de la Confederación se hallase inmediatamente en contacto con la República Boliviana, no causaríá tanta extrañeza el fenómeno que acabamos de señalar; pero no es así. Entre la parte meridional del territorio boliviano y la provincia de Santiago, se interponen otras provincias argentinas cuyas poblaciones no

<sup>6</sup> Poucel era un explorador marsellés que tuvo mucho contacto con Hispanoamérica durante el siglo XIX. Más tarde, con el objetivo de trazar rutas para el desarrollo de la industria algodonera, Poucel emigró a la Argentina estableciéndose primeramente en Catamarca para luego visitar las provincias de Córdoba y Tucumán. Para ampliar se aconseja la lectura del artículo de Ramés (2017).

conocen la lengua de los Incas y hablan el español únicamente. (cit. en Ramés 2017)

Como resulta evidente, Poucel plantea que la lengua hablada hoy por los habitantes de SdE es la misma que los escritores llamaron *lengua general del Perú*. Se presume, por lo tanto, que la desaparición de ésta en las provincias del noroeste argentino, a excepción de SdE radica en que estos pueblos consideraron a la lengua quechua como indígena, es decir, que para ellos no era la lengua que traían los españoles y seguramente a eso se debe la gran apertura por aprender el español o, como la llamaban los nativos: *la castilla* (Stark 1985).<sup>7</sup> Cabe recordar que:

no eran pocas las lenguas habladas cuando los españoles llegaron al noroeste argentino y que, a pesar de ello, ésta ha sido la elegida. (Kirtchuk s.d.)<sup>8</sup>

En este sentido, queda en evidencia que en SdE se produce exactamente lo contrario, ya que la población la adoptó rápidamente para favorecer la comunicación. Es así que en poco tiempo ésta no sólo se convierte en lengua franca, sino que más poco a poco es utilizada como lengua materna.

Por esto mismo, resulta pertinente la afirmación propuesta por José María Gutiérrez acerca de la importancia de la lengua:

Los Santiagueños tienen, como es natural, mucho apego a la lengua que para ellos es materna. El español es el latín de aquellos escitas, la lengua oficial en que no derraman ni los sentimientos intensos, ni las confianzas íntimas de la familia y de la amistad. (Gutiérrez s.d.)

En relación a la llegada de la lengua y al problema del colonizador, así lo comenta Domingo Bravo:

En Santiago del Estero, cuando llegó la colonización del Norte se encontró con numerosas naciones indígenas. Estas naciones hablaban distintos dialectos; aquí mismo, donde se fundó Santiago

<sup>7</sup> A partir de un trabajo de campo realizado en 1985, la investigadora estadounidense Stark sostiene que el quechua llegó antes que los conquistadores españoles a la provincia de SdE.

<sup>8</sup> Comentario telefónico del profesor Pablo Kirtchuk, quien ha realizado diferentes estudios sobre las lenguas indígenas en América latina, con especial atención en los aspectos lingüísticos *quichua-castilla*. Asimismo, ha llevado adelante trabajos sobre el QS en colaboración con el profesor Domingo Bravo. Kirtchuk forma parte del *Centre National de la Recherche Scientifique* (CELIA).



del Estero vivían los Tonocotés, ellos hablaban un dialecto, pero existían otras naciones. Esta nación de los Tonocotés era sedentaria; aquí en Santiago del Estero vivían otras naciones nómades, que eran guerreros como: los Lules, los Sanavirones, los Cacanes, los Mataraes, y cuando el conquistador llegó a la provincia, esta región, se encuentra con un gran problema, porque habían venido los conquistadores a colonizar y a dominar esta zona. Era el principio de todo no el fin, porque para colonizarlos debían evangelizarlos y para evangelizar necesitaban un instrumento y el instrumento era el Quichua. (Bravo 1956, 44)

Por lo apenas mencionado, al colonizador se le presenta un problema lingüístico ¿qué lengua se utilizaría para comunicarse con y entre los pueblos que vivían en la región? Como sostiene más arriba Domingo Bravo, cuando los españoles llegaron a Santiago del Estero allí se hablaban varias lenguas, algunas principales (Lule, Tonocoté o Jurí, Diaguita) como también otras lenguas llamadas menores. Todas ellas fueron absorbidas por el QS pasando a ser una lengua de vehicular. Es por ello que el QS se convierte en un nexo fundamental para la comunicación entre nativos, conquistadores y evangelizadores. Ahora bien, se sabe que los colonizadores eligieron el QS como lengua de comunicación, queda entonces preguntarse ¿por qué el quechua y no el lule o el tonocoté, por ejemplo? Es probable que esto haya ocurrido porque los españoles conocían a hablantes quechuas en el Perú, a los que consideraban más «civilizados» respecto a los miembros de otros grupos y, con ello, capaces de posiciones de mayor responsabilidad (Bravo 1956, 46).

Cuando los conquistadores llegaron a la Argentina se encontraron con una realidad que no sólo desconocían, sino que no esperaban. De hecho, entre otros comentarios, aseguraron con gran sorpresa que los nativos estaban muy bien vestidos. Este comentario se evidencia con claridad en la descripción propuesta por el Inca Garcilaso de la Vega,

maravilláronse los españoles de ver [...] que la gente vistiese tan rica y lucidamente, que tenían camisetas y mantas de algodón blancas y de colores. (cit. en Miró Quesada 1985, 17)

Por su parte, el Coronel Don Antonio Alcedo, Capitán de Reales Guardias Españolas, en el primer volumen del *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales* (1776), sostiene que:

el conquistador de Tucumán Diego Rojas, encontró en los valles de Salta y Calchaquí mucha gente de manta y camiseta que unidos a los de las comarcas hicieron frente á los españoles, en cuya refriega mataron a Rojas. (cit. en Quesada 1863, 10)

Este mismo autor asevera que:

el señor de Tucma ó Tucumán, se sometió espontáneamente al Inca, y aunque difiere de la versión del Inca Garcilaso de la Vega en el paraje donde supone se verificó aquella sumisión, que supone tuvo lugar en el Cuzco, durante el reinado del Inca Ripac, octavo en la dinastía, está de acuerdo en el hecho primordial que es reconocer que este reino hizo parte del imperio Inca. (Quesada 1863, 10)

De hecho, al referirse a los pobladores y entendiendo que no formaban parte de la comarca, resulta claro que no podía tratarse de otros que de los indios del Perú, puesto que por sus atuendos denotan un grado de cultura que era desconocido por los primitivos habitantes de aquella comarca. Esto demuestra que los nativos de esa zona utilizaban ropas que les habían sido donadas por los incas, de otra manera sería imposible que tuviesen telas tan refinadas. Resulta, por lo tanto, significativa la descripción que hace el Inca Garcilaso de la Vega al respecto:

mucha ropa de algodón, mucha miel muy buena, cera y otras mieles y legumbres de aquella tierra. (cit. en Bravo 1956, 34-7)

Y si bien:

los informes suministrados por los primeros cronistas son confusos, todos ellos son coincidentes en señalar que el legendario reino de Tukma ya era conocido varios siglos antes de la llegada de los españoles. (Alderetes 2001, 58)

En relación a los lugareños de SdE, Vicente Quesada afirma que:

Aquellos habitantes hablaban *quichua* como un signo visible de haber sido conquistados por los Incas, cuyo idioma conservan a pesar de la posterior conquista de los españoles, y de encontrarse rodeados por todas partes de pueblos que hablan nuestro idioma. (Quesada 1863, 28)

En su investigación, Stark (1985, 2) afirma que los descubrimientos arqueológicos y las evidencias etnohistóricas indican la probabilidad de que el quechua se haya hablado en SdE antes de la llegada de los españoles. Su teoría se basa en la prehistoria lingüística del QS como también en la evidencia arqueológica. Afirma que si bien ha sido poco lo que se ha descubierto, cabe la posibilidad de que ello se deba al hecho de que aún es poco lo que ha sido analizado como incaico. De igual manera, señala que si la investigación arqueológica se llevase a cabo en las partes sur y sur-centrales de la provincia, don-

de el QS se habla tradicionalmente, es probable que se encontrasen pruebas de la ocupación incaica antes de la llegada de los españoles. Además de la evidencia prehistórica menciona la evidencia etnohistórica y, de igual forma, asevera que los primeros visitantes españoles notaron la presencia de un camino inca en los alrededores de SdE. En este sentido, cabe citar la carta enviada en 1566 por el Oidor Juan de Matienzo al Rey de España:

De allí (Tambos de la Ciénaga), dice, se aparta el camino del Inca para la ciudad de Londres y de allí para Chile por la cordillera de Almagro que dicen sobre la mano derecha y sobre la izquierda se toma el camino para Cañete y Santiago del Estero que es metiéndose hacia los llanos del Río de la Plata. (Christensen 1970, 38)

Más adelante, afirma que:

Éste probablemente fue introducido algún tiempo después de 1471, durante el reinado del Inca Topa. En este tiempo los incas ya explotaban las minas del noroeste de Argentina (Severo 1978, 6-11) y las tribus del Chaco, buscando los minerales que aquellos habían producido, ya habían lanzado su primer ataque sobre esta parte del Imperio (Metraux 1945, 465). Ya que Santiago del Estero estaba localizado en un punto estratégico geográficamente, sobre el único paso natural que conectaba el Paraná y las tribus del Chaco, en el este, con la precordillera andina y sus minas, en el oeste, los incas muy probablemente establecieron fortines militares en esta área. (Christensen 1970, 39)

#### 4 Estudios actuales sobre el quechua de Santiago del Estero

Diferentes estudios actuales informan acerca de los aspectos y las características del QS. Para abordar las diversas perspectivas se han seleccionado estudios en los que, a nuestro parecer, se abordan de manera integral las características específicas del QS. Entre ellos encontramos *Introducción al quichua santiagueño* (2002), obra de Ricardo Nardi que si bien no fue completada (en un libro impreso) en vida por su autor; sus compiladores: Leila Albarracín, Mario Tebes y Jorge Alderetes han continuado el vasto estudio sobre los diferentes aspectos del QS y han volcado todo ello en el ensayo apenas citado.<sup>9</sup> En palabras de sus compiladores:

<sup>9</sup> Dicha compilación fue publicada quince años después del fallecimiento de Nardi y está basada en los apuntes del docente y en las notas tomadas por la señora Teodora Rodríguez en los cursos dictados por el lingüista en 1982.

De la lectura de esta compilación, no queda duda acerca de la valiosa contribución que Ricardo J. Nardi hizo a la lingüística quechua con esta rigurosa descripción de la variedad santiagueña. Estamos seguros que los quichuistas en particular, y los lingüistas en general, sabrán aprovechar el legado de este científico, cuya investigación ponemos hoy a disposición de nuestros lectores. (Albarracín, Alderetes, Tebes 2002, 8)

También se aborda el ensayo *El quichua santiagueño: reducto idiomático argentino* (1956) de Domingo Bravo, un estudio en el que el autor describe los aspectos gramaticales y morfosintácticos del quechua santiagueño. Por último, se toman en consideración los trabajos realizados por Leila Albarracín (2003 y posteriores) y por Jorge Alderetes (1997 y posteriores), estudios en los que se evidencia la producción de una ardua tarea de investigación y de un trabajo de campo muy amplio.

## 5 Descripción de la variedad quechua de Santiago del Estero

### 5.1 El quechua santiagueño

Santiago del Estero es una provincia que tiene una extensión de 2.80.690 km, está situada en el noroeste argentino que limita al norte con la provincia de Salta, al noreste con Chaco, al sudeste con Santa Fe, al sur con Córdoba y al oeste con Catamarca y San Miguel de Tucumán y se divide en veintisiete departamentos o localidades. Fue fundada el 25 de julio de 1553 por Francisco de Aguirre con el nombre de *Santiago del Estero del Nuevo Maestrazgo*, por celebrarse el día de Santiago Apóstol y cuenta con unos 856.000 habitantes.

En relación al QS, una cuestión que ha suscitado un notable interés entre los especialistas es el llamado *quechua sureño*<sup>10</sup> o *quichua*, conocido también como *quechua meridional* o quechua santiagueño para diferenciarse de otras variedades de la familia de la lengua quechua. Ésta presenta una norma ortográfica propuesta para el que-

**10** Más adelante, en el este mismo capítulo, se propone una descripción de la lengua quechua postulada por los estudiosos Albarracín (2003 y posteriores); Alderetes (1997 y posteriores); Bravo (1956 y posteriores), de Granda (1993, 1997, 2002); Cerrón-Palomino (1984, 1987); Fabre (2005); Parker (1963); Torero (1964, 1974); Taylor (1993).

chua por los lingüistas Cerrón-Palomino<sup>11</sup> y Torero<sup>12</sup> basada en las características de la rama dialectal Q.II C, incluyendo los dialectos de los departamentos meridionales del Perú, del occidente de Bolivia, de la puna atacameña de Chile como también de las provincias argentinas de Salta y Jujuy y, sobre todo, de Santiago del Estero.

## 5.2 La isla lingüística de Santiago del Estero

Entre los ríos Dulce y Salado existe una porción de tierra denominada «isla lingüística, o islote lingüístico» que:

abarca una reducida extensión geográfica al interior de Santiago del Estero, remanente sur de la amplia región andina, extremo del imperio inca y más tarde del Virreinato del Perú. (Rodas; Fernández Lávaque 2015, 95)

Esta zona tiene la particularidad de que en ella aún se habla la antigua lengua de Cuzco.

La provincia de SdE cuenta con 27 departamentos y de acuerdo con los estudios de Alain Fabre (2005) los departamentos en los que se habla QS serían 21; para Alderetes (2001), en cambio, se tratarían de 20. En la letra de una chacarera<sup>13</sup> titulada *Quichua rimackuna*, escrita por el célebre quichuista y músico santiagueño Don Sixto Palavecino, se hace referencia a 14 departamentos.<sup>14</sup>

Históricamente siempre se ha hablado de catorce departamentos de habla QS, estos para Palavecino son: Atamisqui, Salavina, Robles, Avellaneda, Rivadavia, Taboada, San Martín, Loreto, Silípica, More-

**11** En 1994 Cerrón-Palomino publicó un diccionario del quechua sureño, proponiendo un modelo estándar ortográfico unificado para todas las variantes quechuas del Perú Meridional, de Bolivia y Argentina. Esta forma estándar ha sido aceptada por muchas instituciones en el Perú y es usada oficialmente en Bolivia.

**12** Alfredo Torero es un antropólogo y lingüista peruano fundador de la *Lingüística Andina en el Perú*. En su artículo «Los dialectos quechuas» (1964), donde describe ampliamente la familia de la lengua quechua.

**13** La Chacarera es una danza folclórica tradicional argentina originaria de la provincia de SdE, precisamente en el departamento de Salavina. Algunas chacareras son cantadas y otras solo instrumentales.

**14** «*Llaqta quichua rimaqkuna / chunka taaniyoqmi kanku / atuchaqniysh kikitun / idyoma quichuap rimanku. Yuyakuyta qallarini / kunan na sapa sapa-ta / Atamishqui, Salavina / Robles, Avellanadata San Martinpas, Loretopas / Rivadavia, Taboadapas / Silípica, Morenoan / Sarmientopas, Matarapas, Suyachkaychis manaraqchu / wakenqa inam chusachkan / kaypi yaykun, Capitalpas / Figueroa, na chayachkan. Nisusniykish puchukani / tukuyupa sutinkunata / chay departamentos kanku / quichuapi rimaqkunaqa*». Énfasis añadido.

no, Matará (actual Ibarra), Sarmiento, Capital y Figueroa. La mención, por parte de los viejos quichuistas, del Departamento Rivadavia, ubicado en el extremo sudeste de la provincia. Este es un indicio de que a mediados de siglo la zona quechua se extendía hacia la zona sudeste a lo largo de la franja comprendida entre los ríos Dulce y Salado. Cabe señalar que, en la actualidad, la presión del español y el continuo desplazamiento de pobladores ha modificado dicha situación.

### 5.3 Alfabeto y transcripción de los préstamos quechua santiagueño-español

En su estudio, Alderetes (2001) opta por el uso del panalfabeto quechua propuesto por Cerrón-Palomino (1987, 396), aprobado y oficializado bajo la Resolución Ministerial nº 1218-85-ED del 18 de noviembre de 1985 por el gobierno peruano y utilizado por la mayoría de los investigadores actuales. A ello, se han agregado algunos símbolos necesarios para contemplar los casos de préstamos: *b, d, g, f, h, rr*; que aparecen excepcionalmente en algunas palabras quechuas: *qeshi-fra, nigri*. A continuación se ofrece la lista de grafías y fonemas que históricamente se consideran nativo.

#### Oclusivas Fricativas Nasales

##### Oclusivas

Fonemas: /p/ /t/ /č/ /k/ /q/

Grafías: p, t, ch, k, q

##### Fricativas

Fonemas: /s/ /š/ /ž/

Grafías: s, sh, ll

##### Nasales

Fonemas: /m/ /n/ /ñ/

Grafías: m, n, ñ

##### Laterales

Fonemas: /l/

Grafía: l

##### Vibrantes

Fonemas: /r/

Grafía: r

##### Semiconsonantes

Fonemas: /w/ /y/

Grafías: w, y

Asimismo, el autor propone la transcripción de los préstamos del aimara y del sustrato indígena en *itálica* al igual que las voces quechuas, en cambio, con relación a los préstamos más recientes del ES que aún no han sido plenamente asimilados por el QS, propone el uso de la transcripción a partir del alfabeto del cuadro apenas presentado (Alderetes 2001, 19):

### Oclusivas Fricativas Vibrantes

#### Oclusivas

Fonemas: /b/ /d/ /g/

Grafías: b, d, g

#### Fricativas

Fonemas: /f/ /h/ /G/

Grafías: f, h, gg

#### Vibrantes

Fonemas: /r̄/

Grafía: rr

Con el propósito de mantener la grafía tradicionalmente usada en lingüística quechua, se evidencia que:

la jota del español dialectal de la región será representada mediante el símbolo *h*, es decir, un hispanismo como /aloha/ [aloxa] se escribirá: *aloha* «aloja». Lo mismo ocurre con las hibridaciones: /qomereho/ [qomerexo] = *qomereho* «una variedad de lagarto» y con los préstamos de otras lenguas indígenas: /humi-hulli/ [xumi-xuži] = *humi-hulli* «un vegetal». En el quechua santiagueño la antigüedad de algunos préstamos resulta evidente porque se encuentra rastros de ellos en documentos del período colonial o en las gramáticas y vocabularios de otros dialectos (especialmente el cuzqueño). (Alderetes 2001, 19)

Más adelante, el autor afirma que hay casos en los que no se dispone de información suficiente acerca de la evolución fonológica y morfológica sufrida en el transcurso del tiempo. Esto impide conocer con precisión la antigüedad de los mismos ya que no existe una relación lineal entre el grado de asimilación de un préstamo y el tiempo transcurrido.

## 5.4 Sistema vocálico y consonántico

La mayor parte de los lingüistas da cuenta la siguiente estructura: dos vocales altas /i, u/, dos medias /e, o/ y una baja /a/. A pesar de estar de acuerdo con lo apenas descripto, Nardi (2002, 30-2) prefiere la forma histórica en la que el alfabeto quechua comprendía un sistema trivocálico (/a, e, o/):

Quando se excluyen los fonemas que únicamente ocurren en palabras prestadas del español y de otras lenguas indígenas, el número de consonantes se reduce a quince y se agrupan en la siguiente forma: cinco oclusivas sordas simples /p, t, č, k, q/; dos fricativas sordas /s, š/; tres nasales sonoras /m, n, ñ/; dos laterales sonoras /l, ll/; una vibrante sonora /r/; y dos semiconsonantes sonoras /w, y/. (Alderetes 2001, 9)

Sistema vocálico del QS:

	Anteriores	Centrales	Posteriores
<b>Altas</b>	i	.	u
<b>Medias</b>	e	.	o
<b>Bajas</b>	.	a	.

En las primeras páginas de su libro, Nardi (2002, 13-14) sostiene que según Torero (1964) el grupo Q.I utiliza la oposición entre vocales largas y breves para distinguir significados, en este caso el alargue de la vocal significa posesión de 1ra. persona como en los siguientes casos: *uma* (cabeza), *uma* (con una *a* larga): 'mi cabeza'; *maki* (mano), *maki* (con una *i* larga): 'mi mano'.

Por su parte, Alderetes (2001) sostiene que el grupo Q.II no utiliza el alargue vocálico para dichas funciones, sino que emplea sufijos especiales. El Q.II indica la 1ra. persona poseedora con *-y* y la 1ra. persona actora con *-ni*. Así: *umay* (mi cabeza), *makiy* (mi mano), *kaptiy* (si yo fuera) (13).

En esta dirección, cabe citar las características generales del grupo Q.II C, según lo propuesto por Alderetes:

1. El empleo del sufijo verbal de actualidad *-chka* (y formas emparentadas) como en *rimachkan* (él está hablando), *amuchkani* (yo estoy viniendo);
2. El uso del sufijo verbal pluralizador de 2da. persona *-chis* (y formas emparentadas) como en *amunkichis* (ustedes vienen);
3. El empleo del sufijo verbal pluralizador de 1ra. persona exclusiva y de 3ra. persona *-ku*, en *amuyku* (nosotros venimos), plural exclusivo que no incluye a los interlocutores vos y ustedes; *amunku* (ellos vienen) (Alderetes 2001, 20).



Como se ha mencionado más arriba, históricamente el quechua ha tenido tres fonemas vocálicos /a, i, u/ pero su contacto con el español y, quizás, con otras lenguas nativas menores, el quechua boliviano y los dialectos argentinos adquirieron los fonemas /e, o/ -que antes sólo eran variantes combinatorias de los fonemas /i, u/. A pesar de ello, tanto en el dialecto santiagueño como en el boliviano se complementan de manera parcial en la distribución de las parejas e/i y o/u. Al respecto, Nardi señala que:

Hay una tendencia en el habla rural del Noroeste, sobre todo en áreas poco comunicadas, particularmente con bilingüismo (como Santiago del Estero y la Puna), al cierre de las vocales e y o (más en posición final de tema e inacentuadas) hasta llegar a ser substituidas por i y u, respectivamente. Es frecuente comprobar una fluctuación en el grado de abertura de las citadas vocales. El cierre de la e (*lechi, antis, tigri, picoti*) es menos frecuente que el de la o (*digu, gringu, dichu, nidu, avíu, conocíu, hijitu*). (Nardi 1977, 132)

Nardi (2002) sostiene que hay oposición entre los pares vocálicos o/u y e/i pero existe una complementación parcial que revela un antiguo sistema trivocálico. En la mayoría de las palabras de origen quechua sólo se emplea e y o inmediatamente antes y después de postvelar (*q, jj*) y antes de los grupos consonánticos *nq, rq, yq*.

El sistema consonántico del QS se caracteriza por emplear la zona postvelar como punto de articulación y por carecer de la distinción entre oclusivas simples, glotalizadas y aspiradas que se encuentra en el dialecto cuzqueño-boliviano. La mayoría de las consonantes quechuas se pronuncian de manera semejante al español, pero otras son completamente diferentes. Ahora bien, si se incluyen los préstamos, el sistema de fonemas consonánticos de SdE es el siguiente: *p, t, ch, k, q, b, d, ll, g, gg, f, j, jj, s, sh, rr, m, n, ñ, l, w, y, r* (Albarracín, Alderetes, Tebes 2002, 19-27). Éstas tienen cinco órdenes: labial, alveolar, palatal, velar y postvelar. A saber:

Ya Ricardo Rojas había llamado la atención sobre los eses sibilantes de los «santiagueños, tucumanos y salteños» y aceptaba una influencia quichua (Rojas Ricardo 1924, 192). Morínigo también atribuye la falta de «aspiración» de la s en Santiago del Estero al mismo substrato. Vidal de Battini [1964, 67-8; 104-5] se refiere a la s «muy tensa y sibilante» de Santiago, parte de Catamarca (por ejemplo, Fiambalá), o de Salta y Puna Jujeña, atribuyéndole origen indígena. (Albarracín, Alderetes, Tebes 2002, 23)

Por otra parte, en un área focalizada en SdE la *ll* del español y del QS se realiza como /zh/ (fricativa, palatal sonora), ello debe atribuirse particularmente al contacto con el ES. Con la incorporación de la

/sh/ y /zh/ el orden palatal del ES de SdE se ha convertido en un haz simétrico y estable /ch, zh, sh/ por influjo de la estructura fonológica del QS: sistema fonológico-consonántico del QS.<sup>15</sup>

		Bilabial	Labiodental	Alveolar	Palatal	Velar	Postvelar
<b>Oclusivas</b>	Sordas	p		t	č	k	q
	Sonoras	(b)		(d)		(g)	
<b>Fricativas</b>	Sordas		(f)	s	š	(h)	(G)
	Sonoras				ž		
<b>Nasales</b>		m		n	ñ		
<b>Laterales</b>				l			
<b>Vibrante</b>	Simple			r			
	Multiple			ř			
<b>Semiconsonantes</b>		w			y		

### 5.5 Morfología verbal y nominal

La morfología verbal del QS comprende los procesos de flexión de persona, tiempo, número, condicionalidad e imperatividad, y los procesos de derivación denominativa y deverbativa. De los procesos de flexión que afectan a las raíces y temas verbales, merecen especial atención las denominadas «transiciones» (relaciones sujeto-objeto), por cuanto este dialecto tiende a una demarcación precisa entre los roles de sujeto y de objeto. Los procesos de derivación verbal presentan características comunes al resto de los dialectos del subgrupo Q.II C.

La morfología nominal del QS comprende los procesos de flexión y de derivación. Los procesos flexivos de persona y de número de que son objeto los temas nominales alcanzan su mayor grado de complejidad cuando se requiere pluralizar el objeto poseído y la persona poseedora simultáneamente, situación en la que la variedad santiagueña se aparta de la norma común al subgrupo Q.II C. En cuanto al proceso de flexión de caso, el QS hace uso de un sistema idéntico, ya que especifica las relaciones sintácticas entre las partes constituyentes de una oración (Cerrón-Palomino 1987, 270).

<sup>15</sup> Tanto el cuadro como los ejemplos forman parte del estudio de Alderetes (2001). *El quichua santiagueño: gramática y vocabulario*. Los préstamos están indicados entre paréntesis. Los préstamos están indicados entre paréntesis.

## 5.6 Estructura de la frase

De acuerdo con Alderetes (2001),<sup>16</sup> la estructura de la frase nominal del QS está formada por un núcleo que va siempre al final de la frase y los modificadores que se anteponen a éste. De este modo, el QS presenta un ordenamiento rígido: Modificador-Núcleo, acorde con su carácter típicamente SOV, donde el núcleo está constituido por un sustantivo y los modificadores por toda una serie de elementos, en el que puede encontrarse, además, otro sustantivo e incluso la partícula negativa *-mana*.

El ejemplo que propone Alderetes atañe a la frase *atun qari* (grande hombre), que altera la sintaxis QS ya que la función de modificador es ejercida por un adjetivo (*atun* «grande»). Por influencia del adstrato, en el QS la pluralización del núcleo se efectúa mediante el plural español *-s* cuando éste termina en vocal, y mediante el plural QS *-kuna* cuando el núcleo termina en consonante. Por influencia de la lengua dominante, el adjetivo opcionalmente puede tener flexión de número. Este ejemplo ilustra dicha situación: *warmisitas sumakuna* (mujercitas hermosas) (Alderetes 2001).

El orden de las oraciones en quechua es SOV, pero esta posición en la variedad santiagueña suele ser alterada por influencia del ES. Cabe considerar que las lenguas indígenas, en general y el quechua en particular, tienen un sistema gramatical bastante diferente del sistema ES.

## 6 El español de Santiago del Estero

### 6.1 Contacto lingüístico quechua santiagueño-español

Los estudios de las lenguas en contacto como ámbito de la Sociolingüística inician a partir de 1953, año en que Weinreich publica su libro *Languages in contact*, con el que se sienta las bases de estudios modernos sobre el tema (Merma Molina 2007, 9). Las investigaciones realizadas sobre el contacto de las lenguas español-quechua cobraron mayor interés desde hace unas cuatro décadas. Entre ellos Germán de Granda, lingüista y estudioso de las lenguas del noroeste argentino,<sup>17</sup> ha investigado cuestiones relacionadas con el proceso de trans-

<sup>16</sup> Este apartado se apoya en el ensayo de Alderetes (2001). *El quechua santiagueño: gramática y vocabulario*. Con especial atención a los capítulos II, III y IV.

<sup>17</sup> Son numerosos los trabajos publicados por de Granda, entre ellos destacan los ensayos: *Estudio de lingüística andina* (2001); *Lingüística en contacto. Español y quechua en el área andina suramericana* (2002) como los artículos: «Historia lingüística y tipología genética del quechua de Santiago del Estero, Argentina» (1999, 109-36); «Contacto

ferencia del quechua andino (también el santiagueño) al ES y ha establecido una serie de rasgos que aparecen en las zonas de la influencia quechua. Entre otras, ha considerado las siguientes cuestiones:

- a. Aspectos de orden morfosintáctico;
- b. El doble posesivo o posesivo redundante;
- c. La neutralización de clíticos;
- d. El orden de las frases (SOV) y las construcciones atípicas con gerundio. (cit. en Palacios 2008, 262)

Como bien se sabe, el contacto lingüístico QS-ES fue vasto e profundo desde históricos, la conquista y la colonización hasta nuestros días. Adhiriendo a las teorías de los autores que sostienen que el ingreso del quechua a SdE es anterior a la conquista, no cabe duda de que los conquistadores españoles la emplearon como *lingua general* o *vehicular* en el territorio argentino. De hecho, desde la llegada de los españoles al continente americano los contactos interculturales han sido caracterizados por la dicotomía entre dos sistemas sociales que proyectaban el mundo de una manera muy diferente. Por ello, las relaciones entre estos dos sistemas han sido y siguen siendo jerárquicas y asimétricas (Rataj 2005, 182). En esta situación, el ES se encuentra en una posición dominante frente al QS, que se encuentra en una posición dominada.

El ES que se habla en SdE es el resultado de una estrecha relación entre las dos lenguas (QS-ES) en todos los niveles: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y léxico. Eric Courthès (1999) sostiene que los *calcos lingüísticos* que se producen entre las dos lenguas han sido ignorados hasta no hace mucho tiempo por los dialectólogos. Esto ha llevado al lingüista francés a realizar un trabajo de campo en el que aborda estas y otras cuestiones. De los datos que arrojan sus indagaciones se evidencia un aspecto particular en el habla de los hablantes bilingües de la población de SdE que se diferencian de las normas del ES estándar (Courthès 1999, 3).

En un mismo sentido, en el habla de los lugareños y de quienes aprenden el QS como segunda lengua pueden observarse relaciones entre cambios de código (*code-switching*), nos referimos al hecho que sucede:

cuando dentro de un mismo período discursivo un hablante cambia su registro lingüístico como también situaciones de mezcla de códigos (*code-mixing*), en la que un hablante alterna el uso de una y otra lengua. (Zarco 2022, 853)

---

lingüístico y tipología: modificaciones tipológicas en la sintaxis del quechua santiagueño» (1998, 187-201), entre otros.

Se trata, pues, de:

a verbal skill requiring a large degree of linguistic competence in more than one language, rather than a defect arising from insufficient knowledge of one or the other. (Poplack 1980, 615)

Igualmente, Courthès explora cuestiones vinculadas con las «transferencias sintácticas», entendiéndolo con ello a las traducciones literales e inconscientes realizadas por el hablante, que pueden tratarse tanto de frases verbales como de frases nominales en las que la transposición y/o combinaciones del QS al ES afectan tanto a la forma como al significado de la frase. Esta nueva sintaxis está, ahora, totalmente integrada al ES que se habla en SdE, de hecho, es también usada por hablantes de niveles sociales altos.

## 6.2 Transferencias sintácticas del quechua santiagueño al español regional

En un estudio sobre las lenguas en contacto QS-ES, Ricardo Nardi (1977) propone una lista de palabras que forman parte de la llamada lingüística regional, en la que están presentes una gran cantidad de denominaciones conformadas por dos sustantivos españoles que constituyen una frase según el modelo QS, a saber: *especificador + núcleo*. Algunos de estos términos se encuentran en la toponimia del noroeste argentino:

- *Punta Corral*: «Corral de la punta»
- *Timón Cruz*: «Cruz de Timón»
- *Mula Aguada*: «aguada de la mula»
- *Lechuza Pozo*: «pozo de la lechuza»
- *Unco Esquina*: «esquina del junco»
- *Potrero Bajada*: «bajada del potrero»
- *Oveja Paso*: «paso de la oveja»
- *Buey Rodeo*: «rodeo del buey»
- *Brea Loma*: «loma de la brea»
- *Ceibal Rincón*: «rincón del ceibal»
- *Hoyo Cerco*: «cerco del hoyo». (Nardi 1977, 131-5)

## 6.3 El uso del gerundio

Es muy probable que el uso frecuente de frases verbales con gerundio en el ES regional del noroeste argentino se deba, principalmente, a la intensa relación con el influjo del QS. En la estructura de los hablantes bilingües está muy generalizado en el uso de gerundios,

por ejemplo: *así siendo* (siendo así); *me he venido olvidando* (me he olvidado). Cabe notar que el uso de verbos de movimiento como *venir*, *ir* y *volver* junto con el gerundio pueden dar lugar a expresiones ambiguas. Por ello, estos deben ser interpretados con la función de simultaneidad propia de la norma, o casos de interpretación única, en cuyo caso una de las lecturas es semánticamente dudosa o imposible. Así lo ejemplifica Gerardo Augusto Lorenzino:

- a. Fui a la escuela tomando el mate cocido
- b. Fui a la escuela después de tomar el mate cocido (eventos consecutivos)
- c. Fui a la escuela mientras tomaba el mate cocido (eventos simultáneos). (Lorenzino 2003, 58)

Siguiendo lo propuesto por Charles Kany (1969, 285), Eric Courthès, asevera que existen construcciones calcadas de la sintaxis QS en las que el uso del gerundio predomina, entre ellas: *¿Qué diciendo?* o *¿Qué haciendo?* Ambas con el significado de *¿por qué?* o *¿cómo?* Tales expresiones son la traducción del QS *¿imata nis?* o *¿imata ruas?*, respectivamente. Así, por ejemplo: *¿Qué haciendo te has lastimao?* Este fenómeno es el resultado de la transferencia de la estructura QS al ES local (Courthès 1999, 82).

Asimismo, cabe aducir que el pronombre interrogativo «¿qué + gerundio...?» se emplea al inicio de la frase como sujeto de la oración. Esto lleva a que en dichas construcciones el hablante bilingüe produzca un cambio de lengua sin cambiar el código, es decir que habla QS con la estructura del ES. Con relación a ello, el autor propone los siguientes ejemplos:

ES regional	¿Qué dic/iendo has traído ese caballo?
QS	<i>Imata ni/s cha caballuta apamunqui?</i>
ES estándar	¿Por qué has traído ese caballo?

ES regional	¿Qué hac/iendo has caído?
QS	<i>Imata rua/s urmanki?</i>
ES estándar	¿Cómo te has caído?

(Courthès 1999, 82)

Estas expresiones resultan ser un calco QS-ES en las que predomina el empleo del gerundio que es de uso habitual en el ES regional. Otros ejemplos que dan testimonio de la frecuencia son:

¿Qué haciendo has venido tan temprano?  
 ¿Qué diciendo vas a salir tan elegante?  
 ¿Qué pensando has ido a verla?  
 (Courthès 1999, 83)

Otro ejemplo del uso del gerundio se da con el verbo venir:

Ya he venido comiendo (ES regional),  
 Na micu/s amun (QS),  
 Ya he comido (ES estándar).  
 (Courthès 1999, 83)

Para expresar el deseo (o necesidad física) de realizar una acción como también para dar cuenta de la inminencia de una acción, en el caso de fenómenos meteorológicos:

Viene queriendo llover (ES regional)  
 Para/naa/s amu/n (QS)  
 Está por llover (ES estándar)  
 La chacra se está queriendo secar (ES regional)  
 Chacra chaquicu/naa/s tia/n (QS)  
 La chacra se está secando (ES estándar).  
 (Courthès 1999, 86)

En este caso resulta evidente la presencia de dos calcos de la lengua indígena: -s marca que la prioridad entre el verbo y el gerundio «queriendo llover» es el verbo principal de los dos sujetos, por lo tanto, aquí se produce nuevamente un cambio en el lenguaje sin cambio de código.

#### 6.4 El uso de ¿qué no?

En su trabajo de campo, Eric Courthès (1999) destaca el uso en todo el noroeste argentino de la forma *¿qué no?*; modalidad que se emplea cuando el hablante transmite su voluntad de llegar a un acuerdo con el interlocutor, obtener la aprobación o aceptación de su propuesta. Para ilustrar este trabajo el lingüista ha elegido el testimonio oral de la Sra. María de la localidad de Nueva Colonia. Aquí se reproducen textualmente algunas de sus frases, en las que claramente se destaca el uso de *¿qué no?*:

Sí, sí... creyentes son. Yo le creo... Porque uno siempre está comiendo y no convida. Ese es un criminal, ¿qué no? Yo escucho. Algunos no quieren dar agua, esos son criminal, no tienen Dios, ¿qué no? (Courthès 1999, 88)

Del testimonio apenas citado se desprende que la entrevistada revela de manera emocional el sustrato del lenguaje, dado que cambia inconscientemente el código produciéndose así un calco lingüístico en el uso de *¿qué no?* ya que se usa la estructura equivalente en QS:

*mana/chu*? De hecho, en el noroeste argentino es muy común el uso de *mana/chu* (89) en el mismo sentido, puesto que se busca tanto el consentimiento como la aprobación afectiva.

## 6.5 El uso de *lo* redundante

En Argentina, la mayoría de los hablantes emplean *lo* como clítico de objeto directo de tercera persona singular, tanto para los referentes animados como inanimados. Es habitual el siguiente uso: «Lo conozco a Juan», donde el clítico *lo* sería redundante e inaceptable en otros dialectos del español (Blas Arroyo 2002, 194). En una misma dirección, se ubica el ejemplo: «Lo tengo el carro» (Lipski 2004, 83); en este caso se trata de la duplicación mediante clítico de objeto directo inanimado y de *lo* en construcciones equivalentes en QS que pueden leerse como transferencias.

Una cuestión particular es el uso de *lo* en el noroeste argentino donde existe una clara influencia del QS. Allí, sucede muy a menudo que los hablantes locales (en general sin instrucción) empleen *lo* de manera genérica, aun cuando no haya referencia masculina singular, es el caso de los siguientes ejemplos: «Lo quiere mucho a su hija»; «Me lo va a firmar la libreta» (Rojas Rojas 1980, 83). Como hemos visto más arriba, este préstamo del QS (el *lo* redundante) junto a objeto directo expreso y sin concordancia de género corresponde, como puntualiza Ricardo Nardi (2002), el empleo frecuente en QS del sufijo de flexión verbal *pu*, indicador de que la acción enunciada no es en beneficio del actor y que tiene un objeto directo o indirecto de tercera persona, por ejemplo: *te lo vamos a cortar la sogá; tocámelo la chacarera; atajámelo la yegua; me lo querían abrir la puerta; no me lo ha curao mis plantas* (Nardi 2002, 44).

Eric Courthès (1999, 3) sostiene que este tipo de uso no sólo es común en el habla rural sino también en el habla urbana del noroeste argentino. Paralelamente, observa que el ES con influencia QS muestra una gama más restringida de duplicación mediante clíticos en aquellos niveles de habla menos fluidos, que es donde aparece el elemento invariable *lo*. La duplicación de clíticos sólo se produce cuando se usa el objeto directo.

## 6.6 Los préstamos

En el QS se presentan también préstamos del guaraní y del kakán. En efecto, el investigador francés (4) señala que la presencia de la primera lengua no debería sorprendernos ya que el quechua y el guaraní representan dos sustratos importantes en el noroeste argentino. En cuanto al kakán, la lengua de los diaguitas bien podría ser la cla-



ve para demostrar que el QS es un sustrato y no un superestrato. Al respecto, no son pocos los investigadores –particularmente en Argentina– que se interrogan acerca de la lengua kakán y su pronta desaparición. Al respecto, Ricardo Nardi (1962, 189-265) sostiene que el QS es el remanente de un quechua que se practicaba en Catamarca, La Rioja, Salta y San Miguel de Tucumán. En esta dirección, el estudioso afirma que el kakán es una forma dialectal (ya desaparecida) del quechua chinchay que subsistió milagrosamente en una zona específica del noroeste argentino. Al respecto, Courthès afirma que:

Esta asombrosa coincidencia permitió a Jorge Alderetes plantear una teoría interesante en la que el kakán sería una forma arcaica del quechua chinchay que ha sobrevivido en el quechua de Santiago del Estero. (Courthès 1999, 7)

Siguiendo a Alderetes, este planteo sería muy posible ya que ambas lenguas resultan muy familiares (1997, 42). En cuanto a los préstamos, alrededor del 3% de las unidades léxicas del kakán estarían presentes en el QS, en la que existiría un resto antiguo y desconocido del quechua. Para el autor, el kakán de Santiago del Estero sería una forma arcaica del quechua Chinchay que habría sobrevivido en el actual quichua de Santiago, lo cual parece del todo posible ya que estas dos lenguas están emparentadas (cit. en Courthès 1999, 80).

## 6.7 Función semántica y reduplicación de las palabras

La reduplicación de palabras tiene un uso particularmente interesante relacionado con la función semántica, utilizada generalmente con adjetivos, adverbios, sustantivos y gerundios. En ella, el grado de significación disminuye para indicar posesión «a medias» de una cualidad o condición, o realización «a medias» de una acción. En QS se han documentado unos cincuenta ejemplos de este tipo de reduplicación cuyo modelo podría extenderse a todos los adjetivos e incluso a otras clases de palabras (Albarracín, Alderetes, Tebes 2002, 62). En otros dialectos quechuas la reduplicación tiene un valor aumentativo, por lo cual habría que pensar en un fenómeno de sustrato prequechua, quizás del kakán (lengua de los diaguitas), hipótesis que podría basarse en la existencia de voces regionales no quechuas, de etimología desconocida que son evidentes reduplicaciones: *chalchal*, *puspus* (vegetales); *plusplus*, *ulpulpa* (arácnidos); *shirashira* (insecto); *shujshuj* (pez); *colcol*, *huilbuil* (aves). Se proponen algunos ejemplos de reduplicación de voces españolas en el ES regional:

crudo crudo: medio crudo  
duro duro: medio duro

frío frío: medio frío  
 flaco flaco: medio flaco  
 oscuro oscuro: medio oscuro  
 sonso sonso: medio sonso  
 tonto tonto: medio tonto  
 durmi durmi: medio dormido  
 chapu chapu: mal hecho, a medio hacer  
 barro barro: medio barro  
 lejos lejos: de cuando en cuando, distanciado uno del otro  
 poco poco: medio poco  
 encima encima: uno tras otro, uno sobre otro  
 cerca cerca: medio seguido  
 pasando pasando: uno que otro  
 pensando pensando: medio pensando.  
 (Albarracín, Alderetes, Tebes 2002, 62)

Según informa Domingo A. Bravo (1956), en el ES regional se emplea más de cincuenta construcciones semejantes con el sustantivo *sacha* «monte» seguido por un sustantivo ES o QS. Generalmente, se trata de nombres de plantas o animales a los que se clasifica como especies «del monte» o «silvestres»,<sup>18</sup> en oposición a las especies de Castilla. En otras ocasiones se une a denominaciones de profesiones u oficios y tiene el sentido de «casi, seudo o falso». Algunos ejemplos son: *sacha higuera*, *sacha lazo*, *sacha limón*, *sacha cabra*, *sacha ganso*, *sacha pollito*, *sacha médico*, *sacha maestro*, *sacha carpintero*, etc. (Bravo 1956, 353-6).

## 7 Toponimia de voces indígenas presentes en Santiago del Estero

Si bien la huella indígena se detecta con facilidad en SdE se considera oportuno presentar el trabajo «Toponimia tucumanense derivada del quechua» (2004) de Ernesto Damián Sánchez Ance, en el que el autor analiza la toponimia en el noroeste argentino. En este caso, sólo se abordarán las voces relacionadas con SdE a las que el autor clasifica de la siguiente manera:

Realidad geográfica: toma el caso de *pampa*, voz quechua que significa «llanura», que no hace otra cosa que reflejar las características geográficas del lugar.

<sup>18</sup> Al respecto, se aconseja la lectura del estudio de Bravo, *El quichua santiagueño: reducto idiomático argentino* (1956), en el que se propone una amplia descripción de las especies animales y vegetales con nombres en QS.

Realidad histórica: un topónimo puede ser el reflejo de un hecho o de un proceso histórico.

Realidad lingüística: un topónimo es el reflejo de los idiomas que se hablan o se hablaron en una región. (Sánchez Ance 2004)

En líneas generales, Sánchez Ance sostiene que los topónimos quechuas del noroeste argentino pueden clasificarse de la siguiente manera:

- Simple: formados por una sola voz quichua: *Añatuya*
- Compuestos: formados por dos voces quichuas: *Willka Pukyu*
- Compuestos mixtos: formados por una voz castellana y otra quichua: *Burru Yaku*
- Castellanos con sintaxis quichua: *Naranjo Esquina*
- Quichuas con sintaxis castellana: *Allpa Sumaq*
- Monovocablo compuesto: formado por dos voces quichuas que pueden ser un
- sustantivo y un sufijo: *Muñayoq*. (Sánchez Ance 2004)

A continuación, se presenta una selección de los topónimos más utilizados por los habitantes, sean o no estos hablantes de QS:<sup>19</sup>

- *Añatuya*. Trad.: zorrino
- *Blanca Pozo*: Top. cast. con sint. q. Trad.: Pozo de la Blanca
- *Canal Vacasbiyoq*: Top. mixto en el que encontramos la voz cast. «vacas» con el sufijo
- q. de posesión *-niyoq*. Trad.: Canal donde hay vaca
- *Atamisqui*. Top. derivado de *Ataw*: Trad.: suerte y *mishki*: dulce
- *Ishkay Yaku*. Trad.: Dos aguas
- *K'aspi Corral*: Top. mixto con sint. q. Trad.: Corral de palo
- *Kinsa Chaki*. Trad.: Tres pies
- *Kuchi Corral*: Top. mixto con sint. q. Trad.: Corral de Cerdos
- *Real Sayana*: Top. mixto en el que encontramos la raíz verbal de *Sayay*: detenerse, con el
- sufijo *-na*. Trad.: Donde se detiene el Real
- *Rupasqa*. Trad.: Quemado
- *Sacha Rupasqa*: Top. q. con sint. cast. Trad.: Monte Quemado
- *Sunchituyoq*: Top. monovocablo mixto en que encontramos la voz *Suncho* con
- diminutivo cast. y el sufijo de posesión *-yoq*. Trad.: Que tiene sunchito. (Sánchez Ance 2004)

<sup>19</sup> Abreviaturas: cast. (castellano), q. (quechua), sint. (sintaxis), Top. (topónimo), Trad. (traducción).

## 8 Consideraciones sobre tres desinencias de (discutido) origen santiagueño

Hasta principios del siglo XX, una variedad quechua diferente pero afín al QS se habló en las actuales provincias argentinas de Catamarca y La Rioja. Los últimos hablantes vivieron en Vichigasta, San Juan de los Sauces, Aimogasta y Machigasta y, en algunos lugares, la lengua siguió siendo hablada por algunos ancianos hasta los años 50 (Nardi 1962, 191).<sup>20</sup> Con respecto a la desinencia *gasta* resultan interesantes las posturas contrapuestas de diferentes autores. De hecho, este vocablo ha dado lugar a diferentes hipótesis expuestas antes por Bravo, Gutiérrez y Quesada, quienes discuten el origen QS -o no- de dicho término. Al respecto, este último asegura que la palabra *gasta*, que significa «villa», es de origen QS y que se mantiene aún hoy para designar una multitud de lugares tales como: *Albigasta*, *Chiquiligasta* en la provincia de Tucumán; *Monogasta*, *Sabagasta* de Santiago del Estero; *Tinogasta*, *Mehigasta* de Catamarca, *Mdlli-gasta*, *Nonogasta*, *Sañagasta*, como también *Angualasta* de La Rioja (Quesada 1863, 9). Por su parte, Juan María Gutiérrez informa que:

Leyendo en el único libro que queda de esas: pobres razas perseguidas, y estintas muchas de ellas, cuyas páginas se componen de los nombres propios de las localidades, hay motivos para presumir que en las actuales jurisdicciones de Catamarca y la Rioja, existió una raza que poseía un idioma peculiar, pues los nombres terminados en *gasta* y en *gala* que son frecuentes como *sinogasta*, *adal-gala* no corresponden, según lo que podemos nosotros alcanzar, á la lengua del Perú ó quichua. (Gutiérrez ¿1860?)

Quesada, en cambio, expone que le ha pedido aclaraciones al señor Ruza sobre la etimología del vocablo *gasta*:

El señor Ruza me ha manifestado que Vd. deseaba tener conocimiento de la etimología «gasta», que produce tantos nombres propios en esta provincia de Santiago, Tucumán y la Rioja. Esta misma curiosidad me ha dominado mucho, y con mis indagaciones y vista de papeles antiguos he salvado de ella. Existía en el tiempo de la conquista un célebre cacique llamado «Gasta» en la Cordillera de esta provincia al poniente, de muchísima influencia; en las guerras de los calchaquíes contra los españoles, este indio Gasta, levantaba mayores fuerzas a mérito de aquella y de su extremo poder: por consiguiente, sus órdenes giraban en sus dependencias que

<sup>20</sup> Sería Nardi, en 1962, uno de los primeros en ocuparse del estudio de la ya desaparecida variedad quechua de Catamarca y La Rioja. Para un estudio de la misma se aconseja la lectura de «El quichua de Catamarca y La Rioja», 189-285.

llevaban su apellido unido al del lugar. Por esto resultan los Machigastas, Tino-gastas, Tinti-gastas, Ambar-gastas, Colla-gastas, Aimo-gastas, Chiquili-gastas, Saño-gastas, Nono-gastas, Sana-gastas, Cochán-gastas, etc. (Quesada 1863, 10)

En una carta escrita a Fray Eulogio Pesado y enviada el 30 de julio de 1863, Vicente Quesada afirma que, al no tener amplios conocimientos del QS, no puede emitir una opinión sobre la divergencia de estos dos escritores, pero sostiene que:

por la referencia que hace el doctor Moussy se vé que los nombres de esta terminación no se limitan á lugares de Catamarca y La Rioja, sino por el contrario comprenden lugares en Santiago del Estero, Córdoba, Tucumán, Salta, La Rioja Catamarca: tienen un carácter muy general y desde luego nos parece que esa terminación debiera ser de un idioma que se hablase en todos aquellos pueblos, y es sabido que ese fué la quichua ó lengua general del Perú, á cuyos incas estaban sometidos estos territorio. (Quesada 1863, 10)

De la cita se desprende que Fray Eulogio Pesado concluye su exposición inclinándose por lo opinión de Moussy ya que la considera de mayor veracidad. Además de los argumentos hasta aquí esgrimidos y de las recientes evidencias arqueológicas, hay otros indicios que ponen en duda la teoría del ingreso del quechua a SdE en tiempos hispánicos. A modo de ejemplo, mencionamos estos dos relacionados con el topónimo Salavina:

Salavina es voz de ascendencia sanavirona, idioma de los indios sanavirones de cuya existencia da cuenta Sotelo de Narváez en su relación de 1582. Además del diaguita -dice- que era la lengua general se hablaban otras cuatro tales el Tonocoté, la Indamás, la Sanavirona y la Comechingona. (Bravo 1956, 52)

Y, más adelante, agrega:

Y más precisamente lo tenemos en la probanza de méritos y servicios de Nicolás Garnica, fundador de Santiago del Estero con Francisco de Aguirre, quien refiere que *'hallóse en la guerra contra los indios de las provincias de los juries, salabines y salavirones'*. Los salabines son, sin duda, parcialidad de los sanavirones y, por consecuencia, hablaban la misma lengua. Por ello sostenemos que Salavina viene del sanavirón, ya sea de 'salavirones' o 'salabines' de que habla Nicolás Garnica con el agregado de que Salavina, existente ya antes de la Primera Entrada, se encuentra en la región que ocuparon dichas tribus. De donde se desprende que Salavina es voz sanavirona y no quichua. (Bravo 1956, 52)

Sobre esta cuestión, Alderetes sostiene que:

A pesar de la vehemente afirmación de Domingo Bravo, Salavina admite una traducción quichua –es una voz compuesta por *sara* ‘maíz’ y *winay* ‘gavilla, atado de mieses’– que nos fue confirmada por un informante, quichuahablante de nacimiento quien afirma haber escuchado de algunos ancianos que Salavina se refiere a la carga que las mujeres transportaban sobre su cabeza. Si, de acuerdo con Bravo, la voz Salavina ya existía antes de la llegada del español, cabe preguntarse cómo es que esta parcialidad, la de los sanavirones, recibía un nombre de claro origen quichua. Nótese, de paso, que Sotelo de Narváez se refiere a la diaguita como la lengua general, la cual, en nuestra opinión, no era más que una variedad dialectal del quichua que ingresó al noroeste argentino antes de la invasión de Túpac Yupanqui. Estos primeros quichuahablantes fueron los que generaron el topónimo *Sarawinay*, que los cronistas españoles recogerían como Salavina. (Alderetes 1997)<sup>21</sup>

Rumi Ñawi hace referencia al culto a la deidad de la tormenta, es decir el culto al:

dios Kakanchik [que] se practicaba en toda el área diaguita en tiempos precolombinos y su tradición ha llegado hasta nuestros días a través de relatos y canciones. (Alderetes 2001, 8)

Otra mención la hace el Provincial Francisco Vázquez Trujillo en 1629, al afirmar que cuando los sacerdotes Juan de Cereceda y Pedro de Herrera:

fueron en misión a los ríos Salado y Dulce hablaron de muchos hechiceros [...] que conjurando a sus cosas al demonio (que ellos llaman *Cacanchig*). (Vázquez Trujillo 1629, 394; cit. en Alderetes 2001, 249)<sup>22</sup>

Nardi (1962) de quien Alderetes (2001) toma esta información no nure dudas sobre el origen de una voz perteneciente a la lista de palabras kakanas:

<sup>21</sup> En la cita, Alderetes hace referencia a lo propuesto por Andrés Figueroa (1949, 38-9), quien se interroga acerca del territorio ocupado por los yuguitas e informa que sus conjeturas lo «llevarían a la región situada del pueblo de Salavina, adelante, que comprendería los pueblos cuyos nombres se conocieron después con los de *Lindongasta*, *Aingasta* y *Quillotara*, es decir hacia el Sud, siguiendo el curso del Río Dulce. El nombre mismo de Salavina, que debió ser *Sara-wiñac*: maíz crecido, nos demostraría que allí fue donde los españoles encontraron ‘mucho comida de maíz’», <http://www.adilq.com.ar/Cap1-4.htm#t26>.

<sup>22</sup> Para ampliar se aconseja la lectura de la «13ra. Carta Anua» (1631, 394).

porque posee el tema *-caca* y el final *-chic*, *-chis*, *-chiz* conocidos en nombre indudablemente cacanos. (Alderetes 2001, 56)

Así el autor resume lo expuesto:

a nuestro parecer esta voz sería indudablemente quechua con sólo correr la separación así: *-caca* «peña, pared de la peña» y campo semántico extensivo a «fortaleza, firmeza e inclusive divinidad» (como se verá) y el sufijo flexivo, posesivo, 1ª persona plural inclusivo *-nchic*, literalmente «nuestra peña» o «nuestra divinidad» (de todos nosotros y ustedes). (Alderetes 2001, 58)

Por otro lado, abundan en los Andes referencias etnohistóricas respecto a la acepción religiosa del tema */qaqa-/*. Luego de exponer los argumentos que respaldan la extensión dogmática asignada al tema */qaqa-/* (cit. en Alderetes 1997, 93). Por su parte, Rumi Ñawi (1992, 9) sostiene que:

Es difícil admitir que los yanacunas peruanos acompañantes de Diego de Rojas y sucesores, hubieran podido difundir semejante culto en Santiago (dado el celo extirpador de los españoles quienes lograron impedir que Pacha Mama ingresara al panteón santiagueño), sino más bien cabe considerarlo en 1586, como un culto preexistente de origen quechua entre los ríos Mishqui Mayu y Cachi Mayu, Mesopotamia de Santiago, según se infiere de estos documentos. Si */qaqa-/* es raíz nominal quechua de ancestral semántica sagrada, tendríamos un vestigio convincente de la presencia quechua prehispánica en Santiago y por ello una objeción fundada a la hipótesis de Domingo Bravo, según la cual este idioma fue traído exclusivamente por los españoles en 1543. (cit. en Alderetes 2001, 94)

Es en relación a ello, que:

tenemos nuevamente una voz que admite un análisis por la vía del quechua, sin necesidad de recurrir o atribuirla a una lengua de improbable existencia que designa a una deidad cuyo carácter prehispánico es reconocido por el mismo Bravo. (cit. en Alderetes 1997, 96)

En este sentido, Domingo Bravo sostiene que resulta difícil:

suponer que el territorio de Santiago del Estero quedase, en ese período, ajeno a la influencia quechua que se extendió en los territorios limítrofes, sabiendo, como ya hemos dicho, que Santiago formaba parte del antiguo Tucumán. (Bravo 1977, 385)

Al respecto, Nardi informa que no considera:

que la acción directa de los misioneros como evangelizadores haya tenido una importancia de primer orden *en la difusión* del quechua en el Noroeste. (Nardi 1962, 272)

En esta dirección, adherimos, junto a Alderetes, a la idea de que hay autores que le han dado una importancia excesiva:

a la evangelización, en el proceso de difusión del quichua por el NOA. (Alderetes 1997, 97)

Es probable, como el autor sostiene, que la clave se encuentre en lo sucedido en 1770, cuando:

el rey Carlos III prohíbe el quechua santiagueño, éste era hablado por toda la población, americanos y españoles. A pesar de la persecución de que fue objeto, el quichua persistió en la región sencillamente porque allí se lo hablaba desde tiempos precolombinos. (Alderetes 1997)<sup>23</sup>

---

**23** Para ampliar se aconseja la lectura del estudio de Alderetes (1997), <http://www.adilq.com.ar/Cap1-4.htm>.